

UNIVERSIDAD AUTONOMA CHAPINGO

DIRECCION DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIOS

MAESTRIA EN CIENCIAS DEL DESARROLLO RURAL REGIONAL

✓ PARA ANIMAR LA LLAMA

DE UNA ORGANIZACION AGRARIA A UN AGENTE DE DESARROLLO: EL CASO
DE LA UNION DE COMUNIDADES INDIGENAS DE LA ZONA NORTE DEL ISTMO
OAXAQUEÑO //



DIRECCION ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES

TESIS

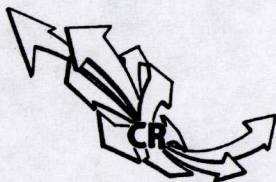
QUE COMO REQUISITO PARCIAL

PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN CIENCIAS DEL DESARROLLO RURAL REGIONAL

PRESENTA:

FRANCISCO JOSE PADRON GIL



8641251

30 de marzo de 1998

Chapingo, Estado de México

PARA ANIMAR LA LLAMA. DE UNA ORGANIZACIÓN AGRARIA A UN AGENTE
DE DESARROLLO: EL CASO DE LA UNIÓN DE COMUNIDADES INDÍGENAS DE
LA ZONA NORTE DEL ISTMO OAXAQUEÑO.

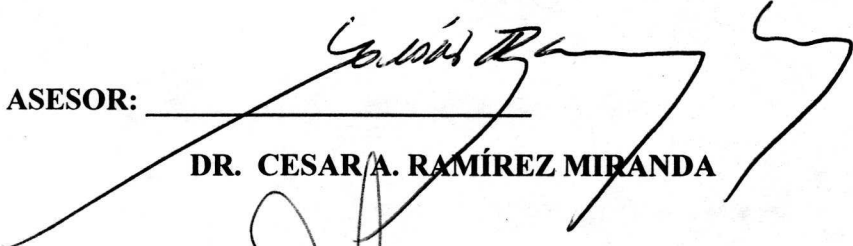
Tesis realizada por **Francisco José Padrón Gil** bajo la dirección del Comité Asesor indicado,
aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

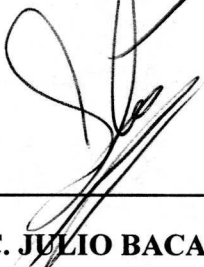
DIRECTOR: _____


M.C. JUAN JOSÉ SANTIBAÑEZ

ASESOR: _____


DR. CESAR A. RAMÍREZ MIRANDA

ASESOR: _____


M.C. JULIO BACA DEL MORAL

32730

PARA ANIMAR LA LLAMA. DE UNA ORGANIZACIÓN AGRARIA A UN AGENTE
DE DESARROLLO: EL CASO DE LA UNIÓN DE COMUNIDADES INDÍGENAS DE
LA ZONA NORTE DEL ISTMO OAXAQUEÑO.

El jurado que reviso y aprobó el examen de grado de **Francisco José Padrón Gil** autor de la presente tesis de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional estuvo constituido por:

PRESIDENTE: _____

M.C. JUAN JOSÉ SANTIBAÑEZ

ASESOR: _____

DR. CESAR A. RAMÍREZ MIRANDA

ASESOR: _____

M.C. JULIO BACA DEL MORAL

DATOS BIOGRÁFICOS

Francisco José Padrón Gil estudió Antropología Social en la Universidad Autónoma Metropolitana, en esta misma universidad trabajo en dos proyectos de investigación y servicio, el primero de ellos llamado: “Economía Campesina y Unidad doméstica en los valles centrales de Oaxaca”, como un resultado de esta participación, elaboró su tesis de licenciatura llamada “El norte no es eterno. Migración y comunidad en los valles centrales de Oaxaca”. El segundo proyecto con el que colaboró con la UAM fue: “Economía campesina, sistemas productivos y medio ambiente en la Chinantla, Oaxaca”. Ha hecho investigación sobre organizaciones campesinas y organizaciones no gubernamentales en el istmo oaxaqueño y fue coordinador del proyecto de investigación y servicio social de la Universidad Iberoamericana llamado “Organizaciones Sociales en el Istmo Oaxaqueño”. En esta universidad también ha impartido varios cursos relacionados con el desarrollo sustentable y las organizaciones campesinas. Actualmente trabaja como coordinador de desarrollo organizacional para el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), apoyando el fortalecimiento institucional de organizaciones de base y organizaciones no gubernamentales, que comparten los objetivos de conservación de la biodiversidad y la promoción del desarrollo sustentable del WWF.

RESUMEN

Francisco José Padrón Gil

PARA ANIMAR LA LLAMA

DE UNA ORGANIZACIÓN AGRARIA A UN AGENTE DE DESARROLLO: EL CASO DE LA UNIÓN DE COMUNIDADES INDÍGENAS DE LA ZONA NORTE DEL ISTMO OAXAQUEÑO

31 de marzo de 1998

(Dir. de la tesis: M.C. Juan José Santibañez)

Los esfuerzos colectivos en el campo pueden representar nuevos horizontes para la promoción del desarrollo rural regional, sin embargo, la consolidación de organizaciones campesinas como agentes de desarrollo no es un proceso sencillo. Esta investigación centra su análisis en una movilización agraria de corte regional que se fue conformando en organización con objetivos y acciones para el desarrollo regional de la zona norte del istmo oaxaqueño. Las técnicas de investigación empleados para este objetivo fueron el análisis histórico, la observación participante y la intervención sociológica. Como resultados de la investigación se obtuvieron las evidencias del impacto del entorno en la estructura, misión y recursos de la organización, así como la identificación de elementos que dan mayor efectividad a las acciones de una organización como agente del desarrollo, los cuales UCIZONI ha alcanzado en ciertos aspectos y tiene otros en los que trabajar.

Palabras claves: Organizaciones campesinas, movimiento campesino, agentes de desarrollo rural.

ABSTRACT

Francisco José Padrón Gil

To Brighten up the Flame

**From an Agrarian Organization to a Development Agent: The Case of the Indigenous
Communities Union of the North Area of the Oaxacan Isthmus**

March 31, 1998

(Thesis Director: Juan José Santibañez, M.Sc.)

The collective efforts in the rural areas may represent new possibilities for the promotion of rural regional development; however, the consolidation of peasant organizations as development agents is not an easy thing. The research paper is centered on an agrarian mobilization of the regional type that has been gradually becoming into an organization with objectives and actions directed towards the regional development of the north area of the Oaxacan Isthmus. The research techniques were the historical analysis, the participative observation and the sociological intervention. As a results of this research work, we obtained evidences of the impact of the socioeconomical context on the structure, mission and resources of the organization; as well as the identification of those elements that make an organization be more effective as a development agent, some of which UCIZONI posses and others that this organization still has strive to achieve.

Index words: Peasant Organizations, peasant movement, rural development agents.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
1.UN TERRITORIO EN DISPUTA.....	15
1.1.Contexto geográfico del istmo.....	15
1.2. Aspectos socioeconómicos de la región	21
1.3. Historia agraria: el proceso de la disputa.....	25
2. EL AGRARISMO INSTITUCIONALIZADO:LA REFORMA AGRARIA.....	30
2.1. Evolución del proceso agrario en el Istmo a lo largo del siglo XX.....	33
2.2. La agricultura en el México de la industrialización.....	42
3. LA GANADERIZACIÓN DEL TRÓPICO.....	48
4. UNA BATALLA DENTRO DE UNA GRAN CRUZADA: EL MOVIMIENTO CAMPEÑO Y SUS ORGANIZACIONES.....	58
4.1. El movimiento campesino contemporáneo.....	58
4.2. El movimiento campesino en el estado de Oaxaca	61
5. PARA ANIMAR LA LLAMA	65
5.1. Reflexiones teóricas sobre la organización, los actores y movimientos sociales....	66
5.2. Historia de UCIZONI.....	73
5.3. Análisis del proceso de UCIZONI.....	79
CONCLUSIONES.....	105
BIBLIOGRAFÍA.....	108

LISTADO DE CUADROS

Cuadro 1: Reparto agrario por resoluciones presidenciales en el istmo de Tehuantepec, 1964-1988.....	40
Cuadro 2: Superficie cultivada de los principales productos de la región del Istmo.....	46
Cuadro 3: Relación entre tenencia de la tierra y uso del suelo.....	52
Cuadro 4: Número de cabezas de ganado bovino en todo el estado de Oaxaca de 1972 a 1990.....	55
Cuadro 5: Producción de carne en canal de ganado bovino de 1972 a 1995 en el estado de Oaxaca.....	56

LISTADO DE MAPAS

Mapa 1: Ubicación de la zona de estudio dentro de la república mexicana.....	17
Mapa 2: Climas en la zona de estudio.....	19
Mapa 3: Area de acción de UCIZONI.....	20
Mapa 4: Actividad de la población por sectores.....	22
Mapa 5: Uso del suelo.....	23
Mapa 6: Tenencia de la tierra.....	24
Mapa 7: Distribución étnica del territorio en la actualidad.....	26
Mapa 8: Población alfabeta por municipio.....	84

LISTADO DE GRÁFICAS

Gráfica 1: Cabezas de ganado bovino por distrito.....	54
Gráfica 2: Número de cabezas de ganado en el estado de Oaxaca.....	55
Gráfica 3: Producción de carne en canal en el estado de Oaxaca.....	57

INTRODUCCIÓN

El campo mexicano es una pieza fundamental a tener en cuenta a la hora de afrontar nuestra realidad nacional. En un momento de algidez de la crisis económica, poner atención a un importante sector productivo, que además de riquezas materiales posee gran potencial humano, se vuelve imprescindible.

Es este espacio, el marginado por muchos modelos de desarrollo, el que podría no sólo ser palanca de despegue económico, sino que nos podría ofrecer alternativas para una nueva sociabilidad.

El campo mexicano al que me refiero, en particular, es el que representan aquellos hombres y mujeres que han vertido su vida para hacer de su tierra una proveedora de bendiciones y no sólo de ganancias, es decir, a los campesinos de México, algunos de ellos aún considerados indígenas, otros ya no pero, a pesar de eso, poseedores también de la matriz civilizatoria indígena que definía Bonfil: buscadores de la autosuficiencia en relaciones de reciprocidad con los hombres y con el medio ambiente.

El volver la vista al campesino nos lleva, en un primer momento, a aprender de ellos, en un segundo, que desafortunadamente no ocurre todas las veces, a ponernos de su lado para intentar mejorar sus condiciones y las del país en su conjunto, pues la

urgencia de esta vuelta al campo no es sólo por sus habitantes sino por la sociedad mexicana en general.

Problemas como el desarrollo centralizado, las macrourbes, el desempleo, la autosuficiencia alimentaria, el deterioro ecológico, el estancamiento económico y poder hacer de México un país donde el ser humano viva con dignidad, podrían solucionarse por medio de esta "vuelta" al campo, que más que un regreso sería ,ésa gran apuesta por nosotros mismos, que no le hemos concedido, con determinación, a nuestro campesinado.

Aunque también existen otras perspectivas para mirar, desde las cuales se aprecia un panorama de desolación y desesperanza, encontrar caminos cuando la sociedad entera ha volteado la espalda no resulta fácil, sobre todo porque gran parte de los recursos generados en el campo durante mucho tiempo fluyeron a la sociedad urbana, mimada e inmadura, que ahora se voltea, desconoce el origen de sus excedentes y reconstruye la historia sin tomarlos en cuenta.

En este trabajo presentaremos cómo un grupo reconstruye sus caminos para seguir adelante, para construir con sus propias manos un "paraíso" al que también tienen derecho, o al menos para hacer que los hijos de sus hijos puedan soñar con un mejor futuro.

Esta tarea no es fácil, requiere de muchos esfuerzos y alianzas, pues los obstáculos a franquear no son sencillos, algunos son planteados por los cohabitantes del

campo, esto es, los latifundistas y caciques; otros, por la marginación estatal y financiera, y otros más, por ellos mismos.

Esta que hemos llamado la "vuelta" al campo viene acompañada por la resistencia que grupos campesinos han mantenido a lo largo de los años; por ejemplo, en los años setenta, como respuesta a las políticas estatales, se da un reflujo del movimiento campesino, las movilizaciones aparecen en todo el país, algunas trascienden este carácter y logran conformarse como organizaciones, otras no fueron más allá y sólo quedaron en el registro histórico como prueba de las demandas campesinas. Las causas principales de este movimiento, según Flores y Paré (1988), fueron las contradicciones estructurales generadas por el tipo de crecimiento económico que ha seguido México desde 1940: un crecimiento altamente concentrado y monopolizado en todos los sectores de la economía.

Las políticas agrarias de 1940-70, cuyo fin era vincular el desarrollo agrario del país a las necesidades de crecimiento industrial del mismo, dieron lugar a la estrategia de modernización agrícola que originó un desarrollo agrario altamente polarizado. Esta estrategia de desarrollo rural se orientó a canalizar los mejores recursos en beneficio de la agricultura comercial y en detrimento de la agricultura tradicional.

El rezago agrario y el desarrollo del minifundio crearon condiciones para que la lucha por la tierra se convirtiera en el eje articulador de las más importantes movilizaciones campesinas. Esta idea es apoyada por Rubio (1987), al considerar que el ascenso del movimiento campesino se debió a la lentitud del reparto agrario, lo que generó que el principal motivo de movilización fuera la lucha por la tierra.

En el estado de Oaxaca, las respuestas no se hicieron esperar, la población campesina se ha manifestado en varios movimientos sociales en el ámbito local y regional. Este proceso ha sido parte de una lucha histórica que se puede remontar hasta la época prehispánica, teniendo como principales momentos: la Revolución de 1910 y la década de los setenta, cuando el movimiento adquiere una fuerza inusitada que permite la agrupación para enfrentar los problemas. (Abardía, F. y L.Reina, 1990)

Sus demandas obedecen a necesidades concretas, sin embargo, también se puede señalar que, en general, la necesidad más sentida tiene relación con la tierra, ya que es el medio de producción y reproducción del grupo en el ámbito local, y se convierte en el eje articulador de la organización en la medida que es el sustento más palpable de la etnicidad (Boege y Barrera, 1993). Otra demanda que ha adquirido importancia, conforme se van estrechando y haciéndose más complejas las relaciones entre los diferentes sectores sociales, es la democratización de la vida política, que permite la participación real de los distintos sectores.

La lucha, en particular en la zona norte del Istmo, ha sido en contra de los atropellos a la población por parte de los caciques. Uno de los problemas más serios está relacionado con la dotación de tierras, donde el proceso agrario no es aplicado correctamente o bien favorece a los intereses de caciques, terratenientes y ganaderos.

Otros de los problemas que se presentan en esta región son los siguientes: la ausencia de recursos económicos en los municipios, la falta de ejecución de las resoluciones presidenciales y la consecuente dotación de tierras que favorecía la constante violación de derechos humanos y las garantías individuales. Ante esta

situación se empieza a gestar un proceso organizativo a partir de 1978, buscando reunir en asamblea a las autoridades políticas de las comunidades de la región, y cuyo propósito era hacer frente a algunos de los problemas antes mencionados.

Una de las organizaciones regionales que ha tenido como principio la lucha por la tierra y los derechos humanos es la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI). La reconstrucción en términos analíticos del proceso de esta organización campesina, que inició como una organización de lucha por la tierra y que se ha ido transformando en un instrumento para potenciar el bienestar social de sus comunidades asociadas, es el objetivo central de este trabajo.

A partir de 1983 se logró reunir, una vez al mes, a la Asamblea Regional de Autoridades, con la participación de 30 pueblos. La presión ejercida en aquel entonces logró varios éxitos, pero en 1984 surgieron conflictos internos: once comunidades que veían en la posición demasiado oficialista de las demás una amenaza para la organización, decidieron abandonarla, crear una Asociación Civil y seguir reuniéndose como Asamblea de Autoridades. En 1985 se registró la UCIZONI, nacida de esta decisión.

Si bien la UCIZONI surge como una organización campesina que lucha por la tierra y la defensa de los derechos humanos, sus propósitos no se quedan ahí, la intención es convertirse en un agente de desarrollo para la población que la conforma.

A partir de esto surgen tres preguntas centrales, mediante las cuales se expresa nuestro problema de investigación:

1. ¿Cómo las políticas estatales pueden configurar las características de una organización campesina, y cómo se muestran en ésta las características del grupo sociocultural que representan?
2. ¿Cómo una organización campesina puede convertirse en un instrumento de desarrollo social que logre mejorar los niveles de vida de las comunidades que la constituyen?
3. ¿Qué papel juegan las estrategias organizativas de una organización agraria que pretende convertirse en un agente de desarrollo, es decir, en el instrumentador de proyectos alternativos exitosos?

Las respuestas que nos podrían ayudar a reconstruir este proceso se multiplican en la medida en que ponemos atención a los factores que confluyen en el mismo. Por otro lado, es un problema que requiere de un análisis en el tiempo de la organización, es decir, en su ayer, su presente y su mañana.

Las hipótesis que surgen como posibles respuestas a nuestro problema las planteamos en dos grupos: las que analizan el contexto en el que nace la organización y las que atienden a la organización propiamente dicha.

Con respecto al contexto del nacimiento de UCIZONI:

1. El istmo de Tehuantepec es un territorio que ha despertado el interés de planeadores estatales del desarrollo y en él se han instrumentado distintos proyectos, algunos inadecuados para la zona, otros contradictorios con otros establecidos previamente, pero todos ellos, aunque pudieron haber sido bien intencionados, más que ganar el respaldo de sus habitantes, no siempre tomados en cuenta, provocaron su resistencia.

2. Esta intervención estatal, que tuvo como principal característica la falta de comunicación con las comunidades campesinas, se fue convirtiendo en el sedimento de la situación conflictiva que generó, entre otras cosas, el surgimiento de la organización objeto de esta investigación.

3. Uno de los proyectos mencionados en el punto uno, la política de ganaderización en el trópico, fue un apoyo fundamental para los despojos de tierra perpetrados por los terratenientes ganaderos.

4. Asimismo, el retraso en la regularización de la tierra permitió que los grupos ganaderos se adueñaran, al margen de la ley, de terrenos campesinos.

5. La defensa de la tierra ha favorecido la movilización y organización comunitaria en la zona norte del Istmo.

Teniendo esto en cuenta, podemos apuntar las siguientes hipótesis sobre la organización:

6. Una organización podrá convertirse en un instrumento de desarrollo en la medida que logre satisfacer los recursos significativos que los agremiados buscan:

6.1. La primera vía para dar solución a la problemática que enfrentan los agremiados es conocerla a profundidad.

6.2. Las formas de participación comunitaria, en primer término, y las de los representantes de comunidad en la asamblea, en segundo término, darán las características de la comunicación entre las bases y la cúpula organizativa.

6.3. El proceso de comunicación, desde los delegados que recogen las opiniones de las bases, hasta la defensa de las mismas en la Asamblea de Delegados, es una pieza fundamental para transmitir a la mesa directiva la información básica para el proceso de análisis de la problemática regional.

7. La capacidad de la organización para analizar la problemática regional, identificando las fuentes internas y externas, será un factor importante para las posibilidades de solución.

8. El instrumentar proyectos que atiendan a las características y posibilidades de los representados facilitar las soluciones de problemáticas de fuentes internas.

9. La existencia de una comisión gestora permanente podría garantizar más eficacia en la adquisición de recursos externos.

9.1. La capacidad de análisis de los tiempos políticos, así como las alianzas estratégicas que logre la comisión gestora, facilitarán las posibilidades de éxito en el propósito de la organización.

En un esfuerzo por sintetizar las hipótesis que hacen referencia a UCIZONI, podríamos anotar lo siguiente: la capacidad de una organización campesina para convertirse en un agente de desarrollo dependerá de su posibilidad de conformarse en un proceso estructurante capaz de captar demandas, analizar problemáticas, gestionar recursos y proponer una direccionalidad desde la perspectiva endógena de sus posibilidades como actor agrario.

Hay tres procesos que es necesario analizar para lograr los propósitos de esta investigación:

1. La colonización y ganaderización del trópico.
2. El proceso de reestructuración del estado en un marco de políticas neoliberales.
3. La conformación de una organización campesina.

Si bien estos procesos no son únicos de nuestra zona de estudio, adquieren una expresión particular en ella. La ganaderización en el norte del istmo oaxaqueño tiene como actores fundamentales a los ganaderos locales y a los apoyos gubernamentales a la actividad. La resistencia a la expansión del proceso la encabezan tanto campesinos como recién llegados a la zona, por ejemplo, antiguos habitantes que ven reducido su espacio de subsistencia. La respuesta se organiza a través de la UCIZONI. Esta, después de años de lucha, detiene el proceso de expansión de la propiedad privada¹, representada por los ganaderos, sobre la propiedad social, representada por los ejidos y comunidades.

La UCIZONI ha logrado recuperar la tierra en muchos frentes, pero ahora ésta sola no basta, se requiere de apoyos a la producción y a la comercialización, que el Estado en estos últimos años ha abandonado, a partir de su proceso de reestructuración. Por esta razón, las opciones que la organización presente a las comunidades campesinas estarán entre las únicas que éstas posean, pero, ¿la UCIZONI puede convertirse en el agente el desarrollo que las comunidades requieren?

¹ Este proceso lo explicaremos en el capítulo sobre ganaderización.

Los proyectos estatales que influyeron en la configuración del escenario sociopolítico del istmo, y a los que haremos referencia en este trabajo, serán englobados en dos grandes rubros: el de la reforma agraria y el del proceso de ganaderización del trópico, este último, fuertemente apoyado por el Estado. Unido al análisis del impacto de estos proyectos, encontraríamos los fenómenos de corrupción, generalmente difíciles de comprobar. A este respecto, el caso al que más hacen referencia los miembros de la organización es el hecho de que los recursos destinados a la ganaderización fueron utilizados por los ganaderos para corromper a autoridades de la Secretaría de Reforma Agraria, así como para organizar grupos paramilitares, como los conocidos como "guardias blancas", cuyo único fin es la intimidación de las comunidades campesinas.

Por otro lado, con respecto al problema en la regularización de la tierra se mostrarán casos en los cuales los retrasos de la reforma agraria permitieron la apropiación de tierras por parte de los ganaderos; así mismo, veremos cómo esos retrasos correspondieron a una visión del desarrollo rural generada por el Estado.

Para la hipótesis en la que aludíamos a la lucha por la tierra, partiremos de los conceptos "sujetos sociales" y "movimientos campesinos", elementos empíricos que dan prueba de cómo esa lucha fue una movilización que llegó a una organización y que creó una identidad colectiva².

Con respecto al análisis, ya más específico, de la organización, considerará conceptos como "organización campesina", "desarrollo", entre otros. Con ellos

² Los conceptos señalados los analizaremos más adelante.

acopiaremos información para reconstruir el proceso mediante el cual una organización campesina puede convertirse en un instrumento de desarrollo.

Para esto, se necesita de un trabajo cuidadoso que revise la operación de UCIZONI y, por otro lado, los cambios que se han experimentado en la relación Estado-campo. Aquí habría que analizar las características de los estados neoliberales, cómo el Estado mexicano se acerca a ellas y cómo UCIZONI hace lectura de estas señales de cambio.

Este último grupo de hipótesis será de las más difíciles de afrontar a la hora de establecer una jerarquía de las relaciones, así como determinar cuales son dichas relaciones, ya que por un lado estarán los cambios y la política del Estado en diferentes rubros y, por otro, la operación y direcciones que tome UCIZONI.

La estrategia para reconstruir el proceso del cual se pretende dar cuenta, se basa fundamentalmente en la propuesta de Melucci (1994) para el análisis de la acción colectiva y movimientos sociales:

1. Análisis de las condiciones sociales donde el actor se mueve, (para este caso consideramos al actor social a UCIZONI), podemos tener más elementos para explicar su acción.
2. Pero el análisis del contexto no es suficiente para entender la acción colectiva, se requiere cuestionar al actor sobre sus acciones, para esto utilizamos entrevistas y encuestas.

3. Pero esta estrategia quedaría limitada para captar la acción sino utilizamos otras técnicas que nos permitan acercarnos a la interacción entre las personas. Estas técnicas pueden ser la observación participante.
4. La respuesta de Touraine (1982) a la pregunta de cómo podemos acercarnos a la acción colectiva, es a través de la intervención sociológica. Así que para el análisis institucional de UCIZONI utilizamos dicho procedimiento.(El cual explicaremos más adelante).

En el primer capítulo presentamos cómo la disputa por un territorio va conformando el escenario de fuerzas donde aparece UCIZONI; este territorio, altamente codiciado tanto por sus riquezas naturales como por su posición estratégica, ha sido motivo de conflicto históricamente, desde los enfrentamientos entre zapotecas, mixes y huaves antes de la conquista, pasando por la lucha de comunidades indígenas contra grandes plantaciones agrícolas y explotaciones forestales, ambas en manos principalmente de extranjeros protegidos bajo el proyecto gubernamental juarista y porfirista de "desarrollar" a México, hasta llegar a la lucha entre el proyecto de ganaderización contra las viejas comunidades y los nuevos ejidos. (Si aquí presentamos sólo dos "esquinas" es porque, por cuestiones de economía, necesitamos intentar síntesis, pues en la realidad, desde cada "esquina", los adversarios parecen multiplicarse). Por supuesto, sin dejar de considerar a la reforma agraria como el marco legal y el aparato institucional que ha enmarcado la disputa desde la revolución hasta nuestros días.

"La ganaderización del trópico" es el segundo capítulo de este trabajo, en él se presentan las más recientes relaciones de fuerzas entre los distintos actores sociales de la

región, así como los distintos procesos de orden nacional e internacional que tienen expresión en este espacio. Por otro lado, hacemos un breve análisis de las posibilidades de desarrollo sustentable de la actividad ganadera, que goza de abundantes recursos estatales y que, aunque en un principio era una actividad que tenía mejor acogida entre grandes y medianos productores, crea un "espejismo" que se convierte en una especie de "atracción fatal" para desesperadas familias campesinas que no han tenido oportunidad de conocer otras estrategias productivas o que, si las conocen, no han tenido el apoyo ni técnico ni financiero para optar por ellas.

El movimiento campesino ha tenido reflujos y mermas a lo largo de su historia; en el tercer capítulo analizamos el reflujo de los setenta, que guarda ecos hasta los ochenta y se ve fuertemente reanimado con el levantamiento armado del neozapatismo en Chiapas, en 1994. Con este análisis queremos mostrar cómo UCIZONI es "una batalla dentro de una gran cruzada" y no, afortunadamente, "un grito en el desierto". En este capítulo presentaremos cómo el estado no ha sido el único que ha dado las pautas para el desarrollo del movimiento, es decir, la relación del Estado con las organizaciones campesinas ha sido un elemento importante para configurar características de estas últimas, aunque existen otros elementos y relaciones importantes que también las definen.

Retomando los elementos internos que definen a una organización, empezamos el proceso de análisis de UCIZONI como movimiento en vías de institucionalizarse. Es un movimiento que surge espontáneamente y busca ganar la tierra, entendiendo su posesión

como un medio para mejorar las condiciones de vida, pero en el proceso se constata que la propiedad de la tierra no es suficiente para lograr su propósito esencial. De aquí parte el centro de nuestro análisis para este ejercicio de investigación: cómo hacer que el movimiento no se petrifique y pueda lograr, sino la "profecía", por lo menos lo más cercano a ella; para esto se necesita una reflexión constante sobre el quehacer como organización y, además, sobre la participación consciente de todos sus miembros para lograr lo que da título a este último capítulo, "...animar la llama", que conformó esta identidad colectiva que hizo evidente, para este pueblo ávido de esperanzas, que la acción conjunta puede construir "paraísos".

I. UN TERRITORIO EN DISPUTA

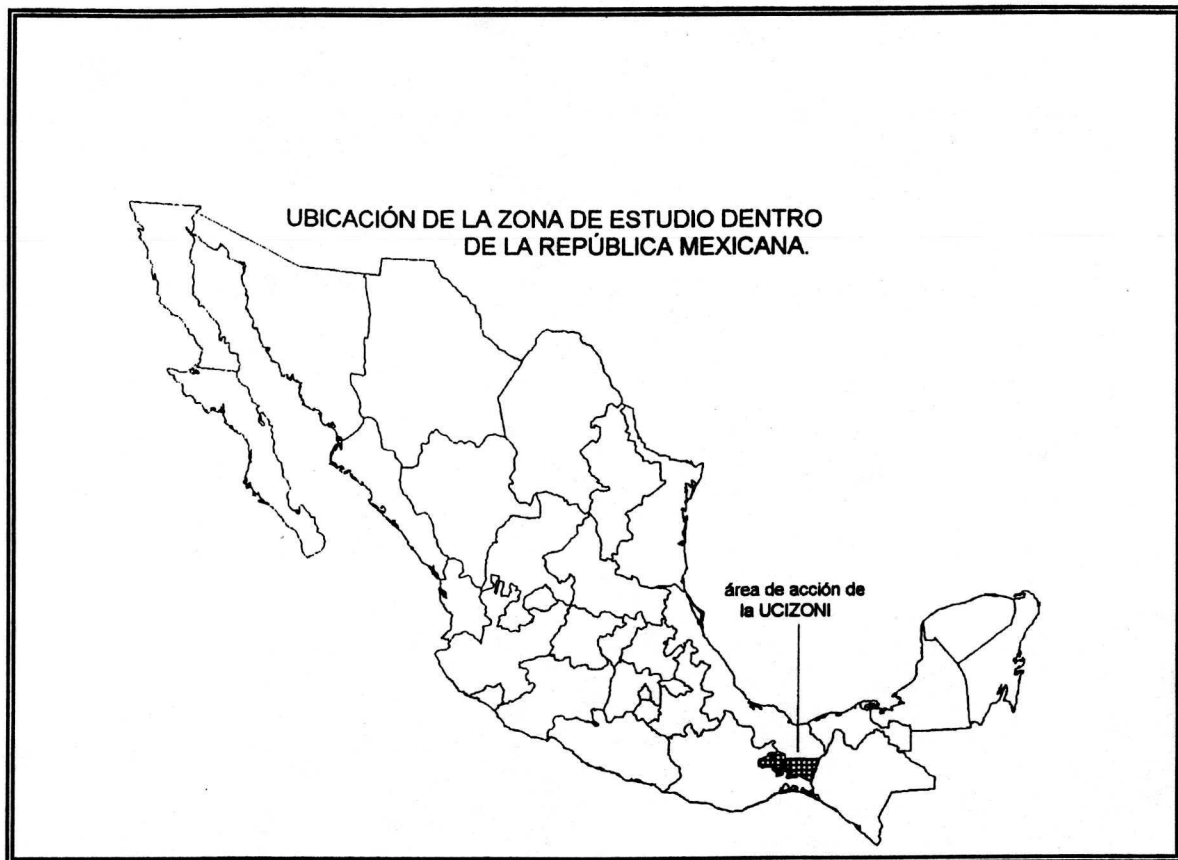
1.Contexto geográfico del istmo

La lucha por el territorio ha estado presente en toda la historia de la humanidad; en nuestro país, ha escrito un sinnúmero de páginas y aunque, para muchos analistas, la posesión del territorio no es más que una fuente objetiva de poder, para los grupos campesinos es el espacio de sobrevivencia y de referencia vital. "El territorio étnico sigue siendo una clave para la creación y la recreación de la identidad social del grupo". (Boege y Barrera, 1992)

El istmo, por sus características, que describiremos más adelante, ha sido uno de esos espacios nacionales deseado por muchos, un espacio disputado por distintos actores a lo largo de la historia, disputa muchas veces cruel y pocas justa, lucha sangrienta y silenciosa, porque los medios de comunicación se han quedado mudos ante ella y el Estado ha generado tal aislante sonoro que, desde las ciudades, pareciera inexistente. El istmo no sólo ha sido escenario de luchas, también parece el rostro lastimado de México, con cicatrices que han dejado proyectos de desarrollo, planeados con poca inteligencia y menos voluntad, proyectos que han enriquecido a políticos y constructores y que, a sus pobladores, parecen recordarles que su destino era el ser parte del México roto, del desesperanzado, el de construcciones inútiles y en deterioro. Pero, ¿Qué tipo de territorio merece tanto sudor y sangre, aunque parezca ofrecer grandes esperanzas? Este apartado pretende responder esta pregunta y hacer un recorrido histórico por sus disputas.

El Istmo, en la porción oriental del estado de Oaxaca, que ocupa los distritos administrativos de Tehuantepec y Juchitán, es una de las ocho regiones del estado, diferenciada del resto por la presencia del grupo zapoteco y por su posición geográfica, que conforma un corredor de 300 Km, cuyo extremo sur toca el Pacífico y el norte, ya en territorio veracruzano, el Golfo de México. Esta característica, junto a su enorme diversidad de recursos naturales, la convirtieron en una región codiciada. (El corredor representó una alternativa para las rutas marítimas que iban del Pacífico al Atlántico y viceversa, la apertura del canal de Panamá alivió la tensión sobre la zona, pero aún siguen los ojos en él, el proyecto no sería despreciable si considerara para su planeación a los habitantes de la zona, pues podría significar un dinamizador económico importante, no sólo para la región sino para todo el sureste del país).

Mapa 1: Ubicación de la zona de estudio dentro de la república mexicana



Al igual que el Estado de Oaxaca, el Istmo es una región densa en divisiones administrativas: el distrito de Juchitán posee 22 municipios en un total de 13,300.5 km², con aproximadamente 300 mil habitantes; por su parte, Tehuantepec cuenta con 19 municipios, en una área de 6,675.11 km²(33.4% de la superficie del istmo) y cerca de 200 mil habitantes. En total, representa el 16% de la población estatal y en superficie representa el 21%³.

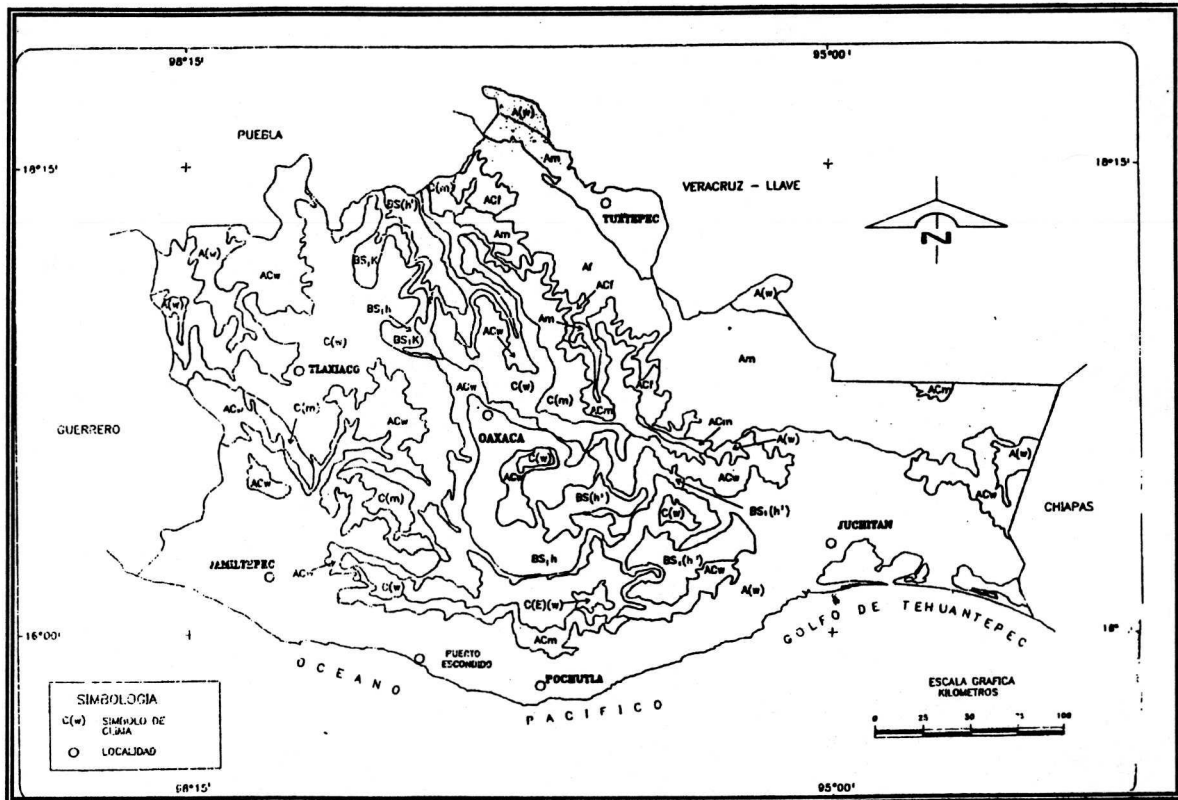
³ INEGI, Censo de Población y Vivienda 1990.

Al referirnos al Istmo, no es posible hablar de estadísticas globales, ni de fenómenos similares, ya que, dentro de esta gran región, es posible diferenciar dos zonas contrastantes: el sur y la norte.

El clima en la zona sur es tropical seco; la zona presenta algo de montaña escarpada y luego una amplia planicie hasta el mar; la población zapoteca es el grupo étnico mayoritario en la zona⁴. En cambio, la zona norte presenta un clima tropical húmedo, con una orografía de lomeríos ondulados y planicies aluviales, cuyos escarmentos drenan hacia el Golfo. Su población la conforman diversos grupos étnicos provenientes de otras zonas del estado, que han llegado desde los años cincuenta a los noventa, entre los que se encuentran chinantecos, mixes, mixtecos, zapotecos del valle y mestizos de Michoacán y Guerrero.

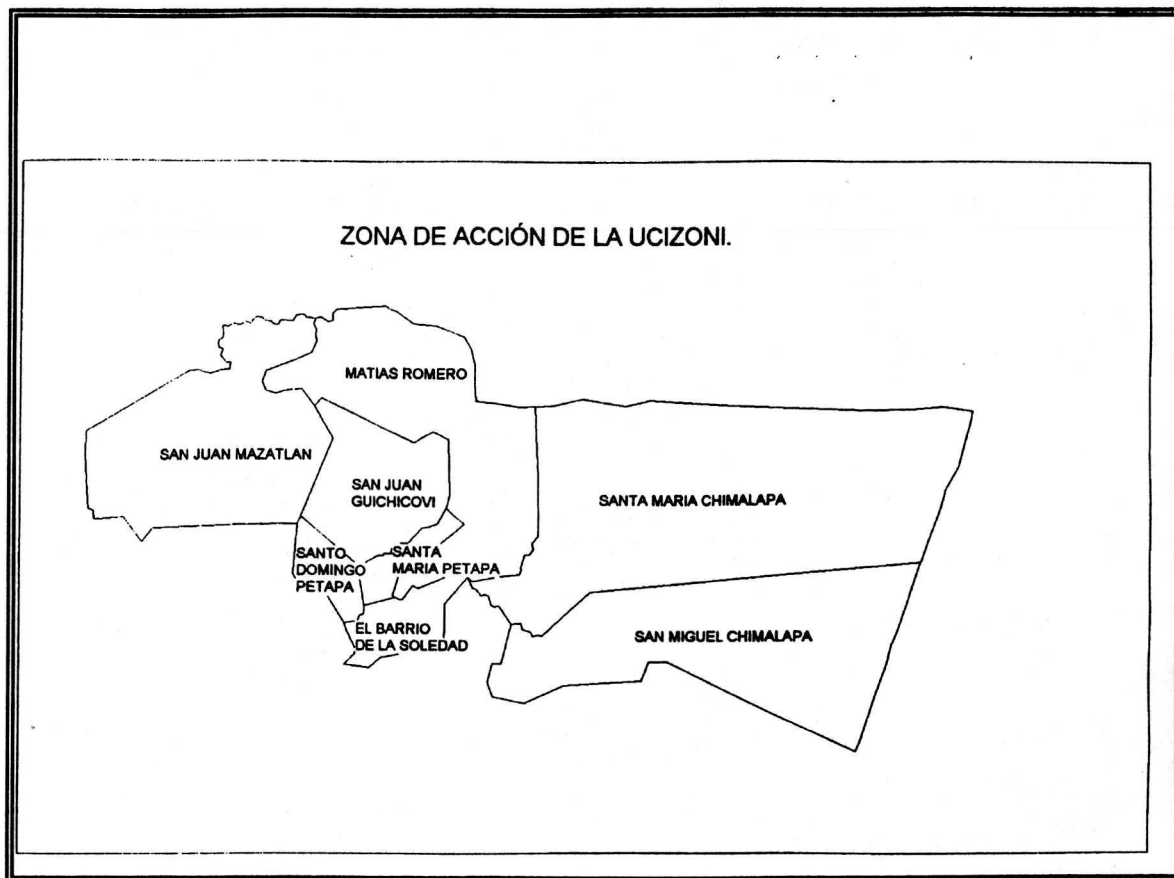
⁴ Para una descripción más amplia de las características físicas- biológicas de la zona véase a Muench (1992).

Mapa 2: Climas en la zona de estudio



El Istmo cuenta con cerca de medio millón de habitantes, pero las ciudades principales y la mayor población se presentan en la zona sur. En la zona norte, la ciudad principal es Matías Romero, el resto de la población está asentada en pequeñas localidades. En esta zona se centra el análisis aquí presentado.

Mapa 3: Area de acción de UCIZONI



Concentramos la descripción en la zona norte del istmo, no sólo por una unidad de análisis, geográficamente diferenciada, sino por ser el lugar de acción de la organización estudiada, donde se presenta la unificación concertada de políticas agrarias, económicas, sociales y culturales por territorios y no por comunidades. En este sentido, pretende configurarse como una región étnica, aunque se debe señalar que alberga a más de un grupo étnico. La zona de acción de UCIZONI se encuentra íntima y múltiplemente relacionada con el resto del istmo, fundamentalmente con el área de Juchitán.

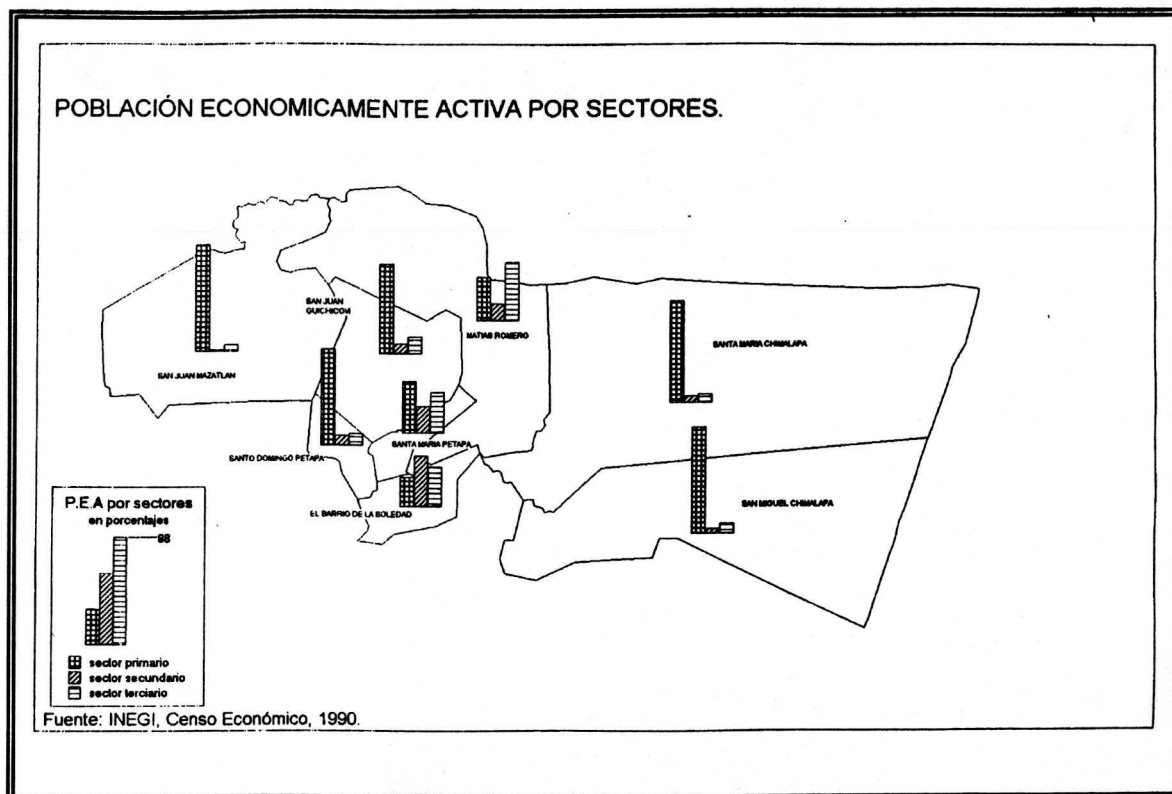
En el área de influencia de UCIZONI, las lluvias son favorables (entre 2500 y 3000 mm anuales) concentradas fundamentalmente en el verano, pero también en el invierno a través de la incidencia de vientos húmedos del Golfo de México.

Los grandes volúmenes de precipitación pluvial son una condición idónea en la práctica del sistema de roza-tumba-quema para el cultivo de maíz, predominante en la zona, pues permite la recuperación de la vegetación mientras se rotan las áreas de cultivo. El otro sistema de cultivo de maíz es el de humedad, se da en la vega de los ríos, es el de mayor potencial y se realiza en el invierno. Además del cultivo del maíz, la ganadería y la cafecultura en pequeña escala constituyen las actividades productivas fundamentales de estos grupos campesinos.

2. Aspectos socioeconómicos de la región

La región del Istmo, como el estado de Oaxaca en general, posee una economía esencialmente rural; el 60% de su población en 1993 radicaba en zonas rurales - aunque en 1986 se señalaba que el 45% de su población vivía en el campo- (en el ámbito nacional, en 1993 sólo el 28% de la población vivía en áreas rurales). Por otro lado, las actividades agrícola, pecuaria, silvícola y pesquera generan la mayor contribución al producto interno bruto regional (PIB).

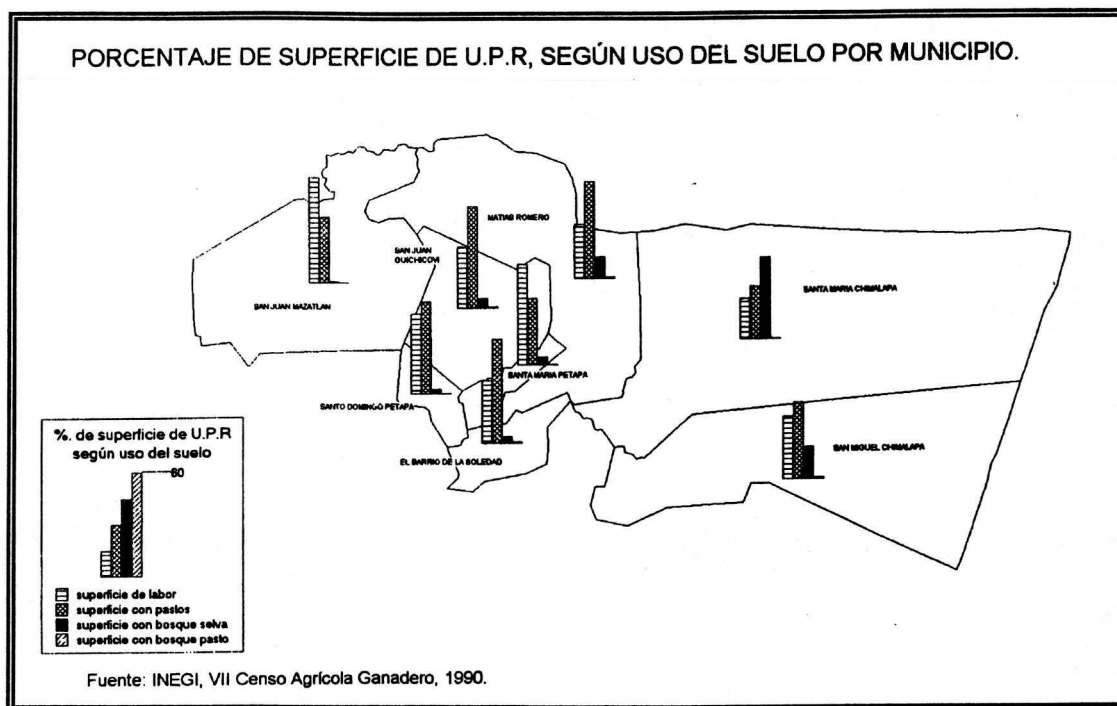
Mapa 4: Actividad de la población por sectores



En cuanto al uso del suelo en el Istmo, de manera global se reporta un 29% en lo pecuario, 23% en lo agrícola, 16% en lo forestal y 23% en otros usos. Sin embargo, estos datos no permiten saber su distribución por zonas. Cabe señalar que, en la zona norte, el alto desarrollo de la ganaderización ha restringido la superficie agrícola y, entre otros factores, ha ocasionado que la agricultura desplace importantes áreas de vocación forestal (área desplazada estimada en aproximadamente 500 mil ha), incluso dentro de la zona de Chimalapas, fuente que posee más del 90% de las especies corrientes tropicales de madera que existen en el Estado⁵. (Ver gráfica 1)

⁵ SERBO, Análisis de la vegetación y uso actual del suelo en el estado de Oaxaca, 1996

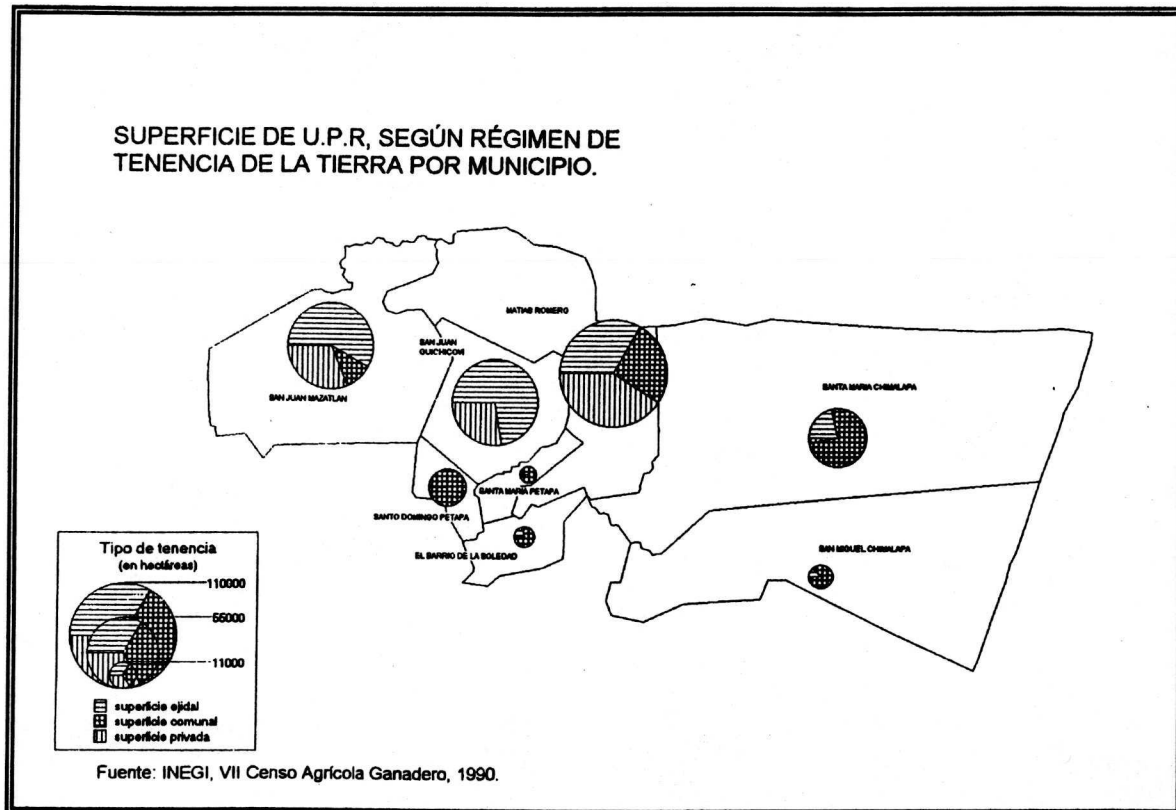
Mapa 5: Uso del suelo



En cuanto a la tenencia de la tierra, en la región del Istmo el 62 % es comunal, 20% ejidal y 18% privada; sin embargo, el 53% de los productores son ejidatarios y sólo el 47% son comuneros. Esta misma relación se presenta si nos referimos solamente al distrito de Juchitán, pues el 33% de la superficie es ejidal y el 67% es comunal, la primera la ocupan el 77% de los productores y la segunda el 23%.⁶ (En documentos oficiales es difícil encontrar el registro de la propiedad privada por distrito). En la zona norte, se espera que ocurra algo similar.

⁶ SAGAR, Estadísticas agropecuarias del Estado de Oaxaca, 1996.

Mapa 6: Tenencia de la tierra



- Superficies de labor, pastos y forestal en las unidades de producción rural en los distritos Juchitán y Mixe, en 1970 y 1991.

Aquí presentaremos una visión histórica de algunos de los usos que se le han dado a este territorio. En 1970 en el distrito Juchitán existían 2 320 unidades de producción rural que tenían una superficie total de 700 520 hectáreas. En promedio cada unidad tenía 302 hectáreas. Las superficies de labor, pasto y forestal eran las siguientes:

labor 156 652 (36.2%)

pasto 259 954 (37.1%)

forestal 166 744 (23.7%)

En 1991 en este mismo distrito existían 23 940 unidades que abarcaban una superficie de 500 373 hectáreas. En promedio cada unidad tenía una superficie de 21 hectáreas. Las superficies de labor, pasto y forestal eran las siguientes:

labor 169 104 (33.8%)

pasto 280 207 (56%)

forestal 44 326 (8.8%)

En 1970 en el distrito Mixe existían 3 784 unidades de producción rural que abarcaban una superficie de 139 062 hectáreas. En promedio cada unidad tenía una superficie de 36.7 hectáreas. Las superficies de labor, pasto y forestal eran:

labor 50 357 (36.2%)

pasto 44 305 (31.8%)

forestal 17 696 (12.7%)

En 1991 el distrito Mixe tenía 19 831 unidades de producción rural que abarcaban una superficie de 191 241 hectáreas. En promedio cada unidad tenía 9.6 hectáreas. Las superficies de labor, pasto y forestal eran:

labor 109 144 (57%)

pasto 70 572 (37%)

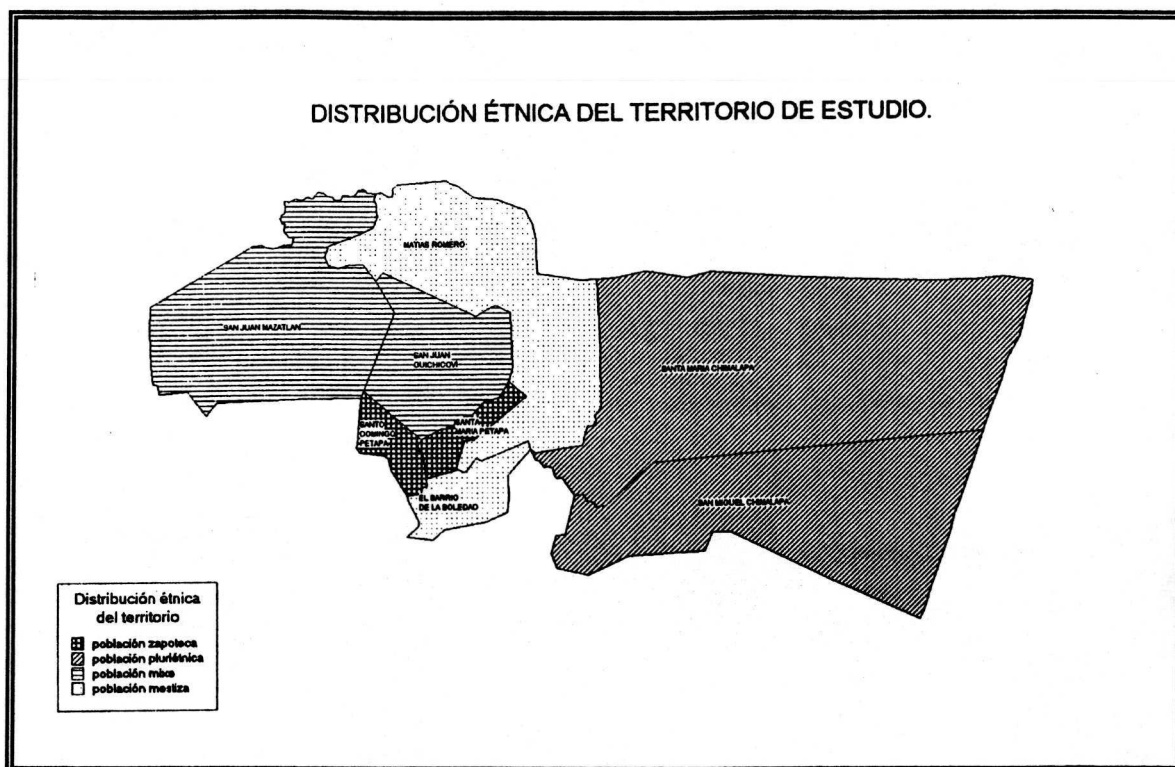
forestal 8 556 (4.5%)

3. Historia agraria: el proceso de la disputa

Desde la época prehispánica, el territorio ístmico era disputado por los siguientes grupos étnicos: en un momento histórico, zapotecos contra mixtecos, y en otro, estos

contra mexicas; más hacia la zona norte zoques, popolucas y mixes contra mexicas y, en otras ocasiones, entre ellos⁷.

Mapa 7: Distribución étnica del territorio en la actualidad



Luego, con la llegada de los españoles, estos grupos étnicos lucharon por la defensa de su territorio. Después lucharon contra las instituciones coloniales. Esta estrategia de resistencia permitió que al final de la colonia muchas comunidades indígenas aún conservaran sus tierras. No es sino hasta el gobierno juarista que superficies importantes son arrebatadas de las manos indígenas, gracias a la política de baldíos, esto principalmente en el sur del istmo. Este atentado a la propiedad indígena fue el primer "zarpazo" del capitalismo en la zona, cuyo propósito, aclarado por

⁷ Una revisión de estas luchas se encuentra en Reina, L. y S. Cortés(1988).

Gutelman (1974), era liquidar las formas precapitalistas de relaciones sociales que frenaban el desarrollo del mercado.

En 1880, Porfirio Díaz vende tierras comunales a compañías deslindadoras norteamericanas e inglesas, quienes extraen miles de metros cúbicos de cedro y caoba. Algunas de estas compañías extranjeras fueron favorecidas por la ley de deslindes, otras como pago a sus servicios en la construcción del ferrocarril transístmico. Este proyecto fue el que abrió en buena medida la consolidación de la propiedad privada en la región. El uso que hicieron los nuevos dueños de la tierra fue principalmente forestal, pero en las planicies limítrofes a la vía férrea fue ganadero y agrícola. Otros propietarios privados iniciaron el sistema de plantaciones de café, plátano y mango. Según Magisterio (1990) muchos de estos propietarios, al inicio de la revolución, abandonaron sus propiedades, sobre todo aquellos que tenían explotaciones forestales, lo que generó un reapropiamiento de dichas superficies por parte de comunidades que habían sido sus antiguas dueñas.

A finales del siglo XIX y principios de éste, la región del istmo ocupa los primeros lugares en la estadística agraria del estado. Así, en el bienio 1905-1907, el valor monetario de la producción de maíz alcanza a sumar los 2,100,545.00 de un total cercano a los 8 millones de pesos, es decir el 27% del valor total de la producción estatal⁸. En comparación con otras zonas del estado y del país, su potencial de producción agropecuaria se ha encontrado siempre entre los más altos, y esto no es debido a sus condiciones técnicas, sino más bien a las benévolas condiciones naturales

⁸ Ruiz Cervantes, "Promesas y saldos de un proyecto hecho realidad 1907-1940", p.42

como la abundancia de lluvias, suelos aluviales (en una buena porción de la zona norte), y lomeríos suaves.

Como habíamos comentado, en el porfiriato se crearon en la región lo que se denominó entonces finca o plantación; dicha forma de propiedad privada de la tierra estuvo orientada a la explotación de cultivos semitropicales, dirigidos fundamentalmente a mercados foráneos.

El istmo concentraba también, a principios de este siglo, la mayor cantidad de cabezas de ganado en el estado, el 35% estaba en la región; aunque desde esas fechas la ganadería era una actividad importante para la misma, ésta se encontraba focalizada espacialmente en algunos ranchos, ubicados en su mayoría en la zona sur.

Esta bonanza productiva empezó a decaer después de 1910, por los estragos de la guerra y la sequía, esto trajo consigo escasez de granos básicos; sin embargo, se incrementó la demanda de pieles de ganado para la exportación. En 1917, el café, y la ganadería dinamizaban económicamente a la región, pues el resto de la producción estaba orientada a la autosubsistencia.

Las características de las actividades económicas permanecieron prácticamente constantes, la zona no vivió eventos trascendentes sino hasta los años setenta y ochenta cuando empiezan a canalizarse a la zona norte nuevos pobladores para desahogar la presión de demanda de tierra, no sólo en el estado, sino también en otras partes del país: a la zona llegaron demandantes de tierra de los valles centrales de Oaxaca, mixtecos, guerrerenses y michoacanos. Fue apartir de estos años cuando se empieza a escribir un

nuevo capítulo para el istmo oaxaqueño, un capítulo que refirmaba el carácter atractivo de la zona y sus deseos de poseerla por distintos actores. Este proceso lo explicaremos en próximo capítulo.

2. EL AGRARISMO INSTITUCIONALIZADO:

LA REFORMA AGRARIA

Uno de los motivos más poderosos que dieron lugar a la participación campesina en el movimiento revolucionario de 1910 fue sin duda su demanda por la tierra. Esta demanda fue, al menos en el discurso, la bandera que legitimaba al gobierno federal ante los ojos campesinos; es así como se crea un marco legal para la acción agraria y un robusto pero ineficiente aparato burocrático; estas dos instancias parecen que sólo aparentaron la vocación agrarista del Estado, pues fueron contados los esfuerzos estatales que buscaran una vía campesina de desarrollo. En este apartado presentaremos algunas de las características con las que operó esta política pública mexicana: la reforma agraria.

La reforma agraria ha sido analizada desde distintos enfoques, generando varias definiciones, las cuales fueron recopiladas por García (1973). Desde la perspectiva del presente trabajo se ha considerado relevante el aspecto socioeconómico, donde la reforma agraria, desde el punto de vista del autor antes citado, es un proceso redistributivo, que conlleva una modificación sustancial en la imagen empresarial y en la economía de uso de los recursos. Por medio de la transferencia masiva y drástica de la propiedad sobre la tierra y sobre los medios de producción, se reducen o anulan los ingresos de los terratenientes y se eleva la participación de las masas campesinas y del

Estado en el ingreso agrícola. Esto era, sobre el papel, lo que el gobierno mexicano pretendía.

Se creyó que esta distribución generaría un proceso de apertura a un nuevo tipo de sociedad, nacionalmente integrada, abierta al ascenso de clases, inclinada a la extinción radical de las formas tradicionales o modernas de la marginalidad campesina y capaz de provocar un cambio profundo de las motivaciones y valores de la masa rural.

Si bien esta definición plantea lo que en teoría corresponde a la reforma agraria, en la práctica, su aplicación varía en amplitud y ritmo de transformación de las estructuras agrarias y del grado de resistencia de las fuerzas conservadoras. De ahí que, para Gutelman (1974), la reforma agraria, es decir, el proceso de expropiación y distribución de la tierra, sea calificada como una reforma burguesa, aun en el caso de que se realice en el marco de una revolución proletaria violenta, como sucedió en México.

Los estudios sectoriales sobre la reforma agraria en América Latina contribuyen al conocimiento histórico de los diferentes procesos, lo cual es de gran valor, ya que han llevado a la tipificación de la experiencia histórica y, con ello, a lograr una mejor comprensión de sus impactos según las características de dicha reforma.

En un esfuerzo por explicar los fracasos de una estrategia abrigadora de muchas esperanzas, surgen numerosos análisis sobre las reformas agrarias; éstos, entre otras cosas, según García (1973) han generado varias tipologías con distintos criterios: una, de acuerdo con los grados de apertura social y de acceso a la propiedad de la tierra; otra, de acuerdo a la naturaleza del conflicto y a las modificaciones introducidas en el sistema de

relaciones tradicionales. Según el primer criterio, se han establecido tres grandes categorías: en primer lugar, la transformación agraria, que comprende tanto la revolución agraria como la reforma agraria; en segundo, los cambios parciales que se articulan con las políticas de colonización-parcelación; por último, el conservadurismo agrario.

La reforma agraria mexicana podría caracterizarse dentro de una transformación agraria, según la tipología anterior, ya que México es uno de los países que, tras largos años de latifundismo, logra una reforma agraria producto de una revolución violenta. Este último elemento es utilizado por Martínez Ríos (Citado en: García, 1973) para proponer otra clasificación, cuyo criterio sería el de que el origen de la reforma agraria fuera, o no, en acciones conflictivas. Estas clasificaciones nos describen elementos de nuestra reforma agraria, pero nos dejan lejos de la explicación.

Un análisis que nos ayuda a entender con más claridad a nuestra reforma agraria es el trabajo de Dorner, donde nos presenta cómo una reforma agraria está incompleta cuando sólo se queda en el nivel de la distribución y no promueve el desarrollo agrícola a través del crédito agrícola, la comercialización, la investigación y la extensión agropecuaria, todos ellos factores esenciales para favorecer el incremento de la productividad y que, sin dicho desarrollo, según Dorner, la distribución de la tierra sólo logra modestos y pasajeros beneficios. Un ejemplo contundente de esto fue, sin duda, el proceso vivido en buena parte del istmo, donde se efectuaron dotaciones que nunca se vieron acompañadas de apoyos importantes al aumento de la productividad.

Por estas deficiencias de la reforma agraria, Gunder Frank (García, 1973) ubica a México en la tesis del "callejón sin salida", indicando que:

“... este país no ha resuelto la problemática de una estructura agraria dual y desequilibrada, ya que no ha detenido el proceso expansivo de la marginalidad campesina, ni ha superado el esquema del capitalismo dependiente”.

En México, uno de los brazos de la reforma agraria, la promoción del desarrollo agrícola, benefició siempre a la agricultura comercial, ya que grandes recursos eran destinados a ese sector. Por otro lado, según Calva (1993) y otros, las afectaciones a este grupo, configurado principalmente por grandes propietarios, fueron contadas. Las dotaciones se entregaban en forma provisional para menguar la insistencia campesina, con el fin de debilitar estructuras de lucha. Los períodos con mayor entrega de tierras en forma definitiva se presentaron como epílogo de violentas demandas campesinas, y estos períodos son principalmente dos: el cardenismo y el echeverrismo; estas dos administraciones no sólo fueron las que más tierra repartieron, sino que, además, hubo intentos importantes de favorecer el desarrollo agrícola por la vía campesina.

2.1. Evolución del proceso agrario en el Istmo a lo largo del siglo XX

a) El período revolucionario

El estado de Oaxaca se había mantenido al margen de la revolución, como una estrategia de defensa de cotos de poder por parte de su burguesía. A pesar de esto, los carrancistas toman el poder del estado en 1916; una vez que los carrancistas lograron el

control de la entidad, resultaron ser menos duros de lo que se rumoraba, sobre todo en su carácter agrarista.

La nueva política económica y social en el país se inclinaba hacia la aplicación de la Ley del 6 de enero de 1915, firmada en Veracruz por Venustiano Carranza (Ruiz, 1992). En dicha ley, entre otros asuntos relacionados con las propiedades agrarias, se declaran nulas todas las enajenaciones de tierras, aguas y montes pertenecientes a los pueblos, realizadas en contravención con lo dispuesto por la ley del 25 de junio de 1856. Con dicha disposición, se intentó finiquitar los diversos abusos, atropellos y despojos cometidos secularmente por caciques y latifundistas hacia las comunidades indígenas.

Dentro de la política agraria que se aplicó en el lapso del gobierno carrancista, fueron notorios los pocos esfuerzos realizados para llevar al terreno de los hechos la modificación de la tenencia de la tierra. Los recursos humanos y materiales destinados para dicho fin fueron escasos, además de que la rigurosidad en su aplicación la hizo inamovible; por ejemplo, la restitución de la propiedad comunal, que en el istmo no presentó grandes conflictos, no se concedía por falta de títulos coloniales de propiedad, aunque las comunidades, por tradición oral, supieran exactamente sus límites territoriales. Por eso, durante los primeros años de la posrevolución, las tomas de tierra fueron la lógica de apropiación; se tenía la tierra aunque no se tuviera el papel que constataba su propiedad; en otros casos, se creía tener la legitimación porque las tierras habían sido otorgadas por un caudillo revolucionario, como el general Felipe López (juchiteco), que, en su calidad de jefe militar, fue el primero que repartió tierras

laborables entre los campesinos, en el año de 1917, pero sin ningún documento reconocido legalmente.(Magisterio, 1990)

b) 1930-1964 : el período de la confirmación de tierras comunales

La lucha por la tierra y su explotación durante el período 1930-1960 no registró grandes conflictos en la región; una de las causas de esto fue la facilidad que tuvo la afectación de los grandes predios abandonados por extranjeros; otra, y no menos importante, fue la baja densidad poblacional que los censos del 40 y 50 reportan para la región: 128,911 y 168,182 habitantes respectivamente, lo que daba una densidad de población de 6.5 y 8.4 hab./km², considerando que la superficie del istmo es de 19,975 Km²(1,997,500 ha).

Los conflictos que se registraron en este período fueron los que causó el mismo proceso de reparto agrario, o el de confirmación y titulación, al sobreponerse los límites entre algunas comunidades por las resoluciones dictadas, o bien porque motivó el que se revivieran los ancestrales conflictos por límites entre comunidades, como ocurre entre Comitancillo y Tlacotepec, Huilotepec y San Mateo del Mar, Matías Romero y Sto. Domingo Petapa y Santa María Chimalapas y el estado de Chiapas. Muchas de estas disputas representan problemas para establecer las fronteras étnicas, situación que ha sido una fuente de conflicto para UCIZONI en su calidad de organización pluriétnica.

Distinto a las características que asumió el reparto agrario nacional, el sexenio cardenista no significó para la región del Istmo el período de mayor reparto agrario; esta situación se explica por la poca presión que hasta entonces existía sobre la tierra

agrícola. Al final del período cardenista, se habían entregado en la región 58,379.53 ha bajo el régimen ejidal, lo que correspondía sólo al 4.5% del total de la superficie regional. En este período se privilegiaron las dotaciones ejidales, con un promedio de 14.04 ha por beneficiado, siendo los municipios más favorecidos, en esta primera etapa, Ixtaltepec, El Barrio, Matías Romero, Salina Cruz y Sto. Domingo Zanatepec.

El siguiente sexenio, el de Avila Camacho, fue el que más tierras repartieron con respecto a los anteriores (79,230 ha), sólo que la mayoría de las tierras entregadas, un 76.12% de las mismas, correspondió a la Confirmación y Titulación de terrenos comunales, consideradas superficies no laborables. Las dotaciones ejidales fueron del 28% y, de éstas, San Juan Guichicovi fue el municipio más beneficiado de la región, recibiendo el 84% del total (Archivos agrarios de la SRA). Aunque este sexenio fue de los de mayores dotaciones, la cantidad de las tierras laborables empezó a disminuir, así como la calidad de las mismas. A este respecto, comenta Piñón (1993) que el número de superficies de agostadero fue cada vez mayor.

La tendencia dominante después del cardenismo fue entregar principalmente tierras comunales, que en la mayoría de los casos ya se encontraban bajo posesión de las comunidades y con grandes superficies no laborables. Las dotaciones ejidales otorgadas fueron pequeñas concesiones sobre superficies de gran riqueza. Para 1964, se había dotado a la región de 210,240.27 ha de tierra ejidal y 260,148.31 ha en propiedad comunal, beneficiándose entre ambas superficies a 25,273 productores; la superficie entregada correspondía al 23.5% del total de la superficie regional. Como vemos, la reforma agraria en la región dotó de tierra a un número considerable de campesinos,

pero éstos recibieron superficies muy pequeñas y tierras de baja fertilidad, dejando muchas grandes propiedades sin afectar.

La agricultura del estado de Oaxaca en los años cuarenta estaba orientada hacia la producción de maíz, frijol, calabaza y chile. En estos años, en el istmo la modernización estaba muy lejos de aparecerse, la mecanización, en zonas susceptibles de recibirla, no se practicaba, los esfuerzos estatales para promover nuevas tecnologías eran casi nulos y la disponibilidad de créditos al sector campesino era prácticamente impensable. Un período anterior que había impulsado el desarrollo agrícola por la vía campesina, el cardenismo, había pasado de noche por la región, no sólo en cuanto al reparto de tierras sino en su promoción del desarrollo campesino.

c) 1964-1992: La efervescencia agraria

Desde 1964 a nuestros días se ha presentado en el istmo un período de numerosos conflictos agrarios; son varios los factores que originan este escenario: uno de ellos han sido las altas tasas de crecimiento de la población del istmo aunadas al bajo crecimiento de los empleos no agrícolas, situación que detallaremos más adelante; el segundo se enmarca dentro de la reforma agraria y consiste en la posibilidad legal, hasta 1992, de pedir tierra: esta opción legal brindó esperanzas a muchos campesinos, no sólo en la región sino en otras del estado, y provocó la movilización de campesinos a esta porción del estado que se encontraba menos habitada que otras y con buenos recursos.

El tercer factor fue generado por las políticas de modernización de la agricultura, que con la construcción de obras de infraestructura hidráulica, en específico de presas, generó el desplazamiento de población campesina, que se ubicó también en la zona. Otra política que tuvo impacto en la lucha por la tierra y que, posteriormente, analizaremos con más detalle, fue la ganaderización, es decir, el impulso que los gobiernos federales y estatales dieron para el ejercicio de la actividad ganadera, privilegió a los ganaderos con recursos económicos y seguridad legal (con el derecho de amparo y los certificados de inafectabilidad) para seguir expandiéndose a costa de la disminución de tierras agrícolas campesinas.

En el istmo se concentraron varios procesos que dieron lugar a un incremento de la presión sobre la tierra cultivable; uno de ellos, el más evidente, fue el crecimiento de la población. El istmo tuvo una tasa de crecimiento anual del 2.3% entre 1940 y 1960, dicha tasa fue superior a la que tuvo el estado, que fue de 1.18% a 1.9%⁹. Por otro lado, no surgieron alternativas de empleo que fueran capaces de absorber cantidades importantes de trabajadores; como podemos observar, en 1940, el 84.4% de la población económicamente activa trabajaba en el sector primario y en 1950 y 1960 el porcentaje fue del 71.2% y 74.6% respectivamente, cifra muy por arriba del promedio nacional. La población económicamente activa casi se duplicó de 1940 a 1980 (de 26,000 a 46,000); esto, por consecuencia, aumentó la necesidad de tierras para los campesinos. Una explicación simplista nos podría decir que la lucha por la tierra se intensifica con el

⁹ Dirección General de Estadística, Censo de Población, 1940, 1950 y 1960.

crecimiento de la población, aunque, si bien éste fue un factor importante, no fue el único ni fundamental. Veamos por qué.

Desde Portes Gil hasta Ruiz Cortines, también se favorece el despojo de territorios indígenas a través de la Ley de Colonización, el amparo agrario y la inafectabilidad agraria. Sectores militares y oligárquicos se apoderan de grandes extensiones de tierras vírgenes, arrasando madera y promoviendo la ganadería; es así como surgen la colonias Cuauhtémoc y Ramos Millán, del municipio de Guichicovi.

Para 1964, se habían dotado y titulado las tierras ejidales y comunales de la región. Las mejores tierras laborables seguían en manos de grandes acaparadores, y además se presentaba una ausencia generalizada de regulación de la tenencia. Estos dos factores son muy importantes para explicar la alta incidencia de los conflictos agrarios en la región. Si bien la superficie entregada a través del reparto agrario, desde mediados de la década de los sesenta hasta los ochenta, constituyó más del 63% de la superficie total de la región, de estas dotaciones se entregó una cantidad de tierras laborables mucho menor que en los sexenios anteriores. Además, es necesario destacar que un elevadísimo porcentaje de las resoluciones, el 94.4%, correspondió al proceso de Confirmación y Titulación de Tierras Comunales, lo cual se puede apreciar en el siguiente cuadro.

Cuadro 1: Reparto agrario por resoluciones presidenciales en el istmo de Tehuantepec, 1964-1988

SEXENIO	TOTAL	SUP %	EJ%	COM%	BENEF.	HA/B
1964-70	693,249.0	53.5	5.57	94.43	4,045	171.4
1970-76	101,351.3	7.8	9.67	90.33	2,538	39.9
1976-82	7,390.6	0.6	100.00	0.00	658	11.2
1982-88	24,619.0	1.9	8.22	91.78	735	33.5
TOTAL	826,609.9	63.8			7,976	

Fuente: Fichas de información básica del reparto agrario elaboradas por el CEHAM

El amplio rezago existente en la regulación de la tenencia es otro factor que ha contribuido enormemente al surgimiento y difusión de los conflictos por la tierra, principalmente en lo que corresponde al deslinde y la ejecución de las resoluciones presidenciales de Confirmación y Titulación de las Tierras Comunales. La irregularidad ha sido un buen pretexto para la apropiación de las tierras comunales por parte de los ganaderos o de empresas privadas como los aserraderos. Esta situación es muy común y muchas veces las instituciones agrarias sólo intervienen cuando el conflicto adquiere expresiones violentas o sangrientas, pero una vez superada esta etapa, las promesas de solución vuelven a posponerse indefinidamente.

Subsisten numerosos conflictos por sobreposición de límites entre comunidades, producto de las fallas técnicas en los momentos de ejecución de las resoluciones agrarias. La regulación de la tenencia y la distribución de la tierra constituyen un problema grave y complejo en la región, problema hasta ahora prácticamente abandonado a la lucha y competencia desigual entre los grupos sociales regionales, donde los pequeños productores ejidales y comunales han estado perdiendo incluso las pequeñas conquistas logradas a través del proceso de reparto agrario, al ser invadidas por los ganaderos.

Por otro lado, la falta de actualización de los censos agrarios en los ejidos y las comunidades imposibilita a los verdaderos productores para acceder al crédito y a los programas de fomento agropecuario, por carecer de los documentos que los acreditan como ejidatarios o comuneros.

Si en cuanto al estado de Oaxaca, entre 1964 y 1988 se registraron cambios importantes en la estructura agraria, en el istmo, como vemos, esto fue relativo. Lo que sí compartió el istmo con el resto del estado fue un cambio, aunque no drástico, en los patrones de cultivos: los cultivos básicos perdieron terreno frente a los cultivos comerciales¹⁰ y la ganadería, las actividades artesanales fueron desplazadas y la producción silvícola experimentó un crecimiento. Este proceso tuvo como principal característica en el istmo la expansión de la ganadería sobre la agricultura y superficies forestales¹¹.

¹⁰ Ver cuadro sobre producción agrícola en la página 44.

¹¹ Este punto lo desarrollaremos más ampliamente en el capítulo sobre Ganaderización.

Para resolver la situación de indefinición agraria en el estado y frenar el avance del territorio ganadero, se requiere de una acción comprometida, justa, responsable y constante de las instituciones agrarias, actuando en cada caso específico con base en el conocimiento histórico, social y jurídico, con una clara vocación de impartición de justicia, en estrecha coordinación con los grupos sociales involucrados, a los que, además de resolverseles los problemas de tenencias, se les planteen estrategias productivas, es decir, todo ello debe tender a hacer realidad el pomposo nombre de muchas comunidades en el campo mexicano: "Reforma agraria integral".

2. 2. La agricultura en el México de la industrialización

A partir de 1940, se inicia un proceso de industrialización en el país, la coyuntura mundial abría, al parecer, esta posibilidad, con lo que se dio inicio a un proceso que tuvo como una de sus consecuencias cambios en las políticas agrícolas. Se necesitaba crear una agricultura que fuera capaz de responder a las necesidades de la industrialización y, para lograrlo, se basaría en las empresas agrícolas, es decir, en el sector privado del medio rural; con este fin, fluyeron un torrente de recursos económicos, técnicos y legales, generando con ello un aumento de la polarización en el campo mexicano.

Las repercusiones que tuvo la modernización sobre el campesinado aún siguen manifestándose; en términos del proceso agrario, esta política desaceleró y modificó el reparto agrario, ya que en muchos casos las peticiones de tierra afectaban predios donde se desarrollaba la agricultura "moderna".

Los proyectos de desarrollo en el istmo, entre 1940 y 1986, tenían como objetivo modernizar la actividad agropecuaria del istmo oaxaqueño; en este intento se identifican dos subperíodos, uno de 1940 a 1960, que consistió principalmente en inversiones en carreteras y rehabilitación del puerto de Salina Cruz. De 1960 a 1986, la inversión se dirige al sector agropecuario, en particular a la agricultura comercial, destinándole recursos para la mecanización y para la construcción de obras de infraestructura hidráulica.

En el istmo de Tehuantepec, en este período, la agricultura estaba basada, aparte de en el cultivo del maíz, en la producción de ajonjolí como cultivo comercial, además de que la región empezaba a incrementar su número de grandes extensiones de buenas tierras agrícolas dedicadas a potreros. Por otro lado, el cultivo del café, se extendió de la costa hacia el istmo desde 1950, convirtiéndose también en otro producto de importancia comercial. En 1957, la Secretaría de Agricultura implementó en el estado un plan de capacitación para el cultivo del café, consistente en repartir plantas de manera gratuita y en enviar técnicos a las distintas regiones productoras del aromático: la sierra mixe, Pluma Hidalgo, la sierra de Huautla y el istmo; este plan propició que el cultivo del café se extendiera a la zona de los Chimalapas y se fortaleciera en antiguas zonas cafetaleras en el istmo; así, para los años sesenta, Ixtepec se convierte en un bastión de exportación, incluso siendo receptor de una planta beneficiadora de café para exportación (Segura, 1985).

Los principales municipios productores de café han sido, hasta la fecha, Guevea de Humboldt, Santa María Guienagati, Santiago Lachiguiri, San Juan Guichicovi, Los

Petapas y Santa María Chimalapas. Uno de los conflictos por la tierra, que trajo la adopción de la cafecultura en algunos municipios, fue la parcelación individual de terrenos comunales, parcelación que muchas de las veces fue inequitativa, no sólo en términos de cantidad sino de calidad para el cultivo del café.

En 1953, dentro de la lógica de la modernización de la agricultura, el pueblo istmeño ve resuelta su demanda de construir una presa de mayor capacidad que la de "Las Pilas", construida en 1934, cuyos propósitos eran controlar las avenidas del río Tehuantepec, así como satisfacer las demandas de riego de los agricultores. Es así como la Secretaría de Recursos Hidráulicos decidió iniciar estudios técnicos para su construcción. Se decide construirla y se termina, junto con el distrito de riego núm. 19, en 1961; la capacidad de la presa permitiría regar teóricamente 60,000 ha. Este proyecto significó una derrama económica importante para la región. Sin embargo, a más de treinta años de su operación, nos dice Piñón (1992) que no ha podido alcanzar los objetivos que se le pronosticaron.

La superficie irrigada nunca alcanzó más del cuarenta por ciento de la superficie programada; por otro lado, perjudicó fuertemente a la comunidad afectada para su inundación, además de que no logró elevar la productividad de las tierras de riego, ni modificó sustancialmente los patrones de producción, debido a intentos fallidos por introducir el cultivo de maíz híbrido, del algodón y del arroz, que no tomaron en cuenta la calidad de la tierra y los fuertes vientos que azotan la región. (SARH, Informe del Dto. de Desarrollo Rural No. 119)

La caña de azúcar reproduce una historia similar cuando se intenta modernizar y ampliar su cultivo. En 1974, se inician las primeras gestiones para instalar un moderno ingenio en Juchitán, que fuera abastecido de caña por terrenos dentro del distrito de riego. Finalmente, el ingenio se terminó de instalar en 1979 en terrenos de El Espinal. El ingenio estaba muy por encima de la capacidad de la zona para abastecerlo de caña, sobre todo considerando que siempre hubo problemas para irrigar adecuadamente la superficie cañera dentro del distrito de riego; esta situación lo hizo producir muy por debajo de su capacidad instalada, operando por muchos años con números rojos.

Como vemos, los impactos a la estructura productiva de la zona costera del istmo no fueron muy halagüeños; en cambio el impacto mayor del distrito de riego, según López E. (1997), ocurrió sobre la tenencia de la tierra y, estrechamente relacionado con esto, se dio la agudización de los conflictos sociales en la zona. Fueron los mismos decretos de los representantes de las instituciones agrarias los que originaron tanta confusión jurídica, que vino a complicar enormemente la solución del conflicto.

La creación del distrito de riego fomentó y sigue fomentando la especulación con la tierra, bajo el solapamiento directo o la indiferencia de las autoridades agrarias. Al mismo tiempo, no ha existido un control mínimo sobre el uso del agua, una planificación de cultivos y un aprovechamiento racional de las tierras¹².

En el siguiente cuadro, se aprecian las superficies ocupadas de algunos cultivos, que en buena medida fueron resultado directo o indirecto del proyecto modernizador del istmo.

Cuadro 2: Superficie cultivada de los principales productos de la región del Istmo

(Hectáreas)

CULTIVOS	1975-76	1980-81	1981-82	1984-85	1987-88
Maíz	82,168	77,654	96,264	83,969	78,467
Frijol	1,309	698	1,236	1,418	1,159
Sorgo	-	2,227	3,447	6,278	5,893
Arroz	10,001	600	-	-	-
Melón	410	1,043	2,166	3,122	4,626
Sandía	4,596	1,248	3,494	3,203	601
Ajonjolí	-	5,561	6,608	2,649	4,512
TOTAL	96,486	89,031	113,237	100,639	95,258

Fuente: SARH, Jefatura del Dto. de Des. Rural No. 119

Otro proyecto de la modernización agropecuaria, aunque no realizado en la zona, que tuvo su impacto en el istmo, fue el inicio de la construcción de la presa Miguel Alemán. La obra tenía como fin lograr regular las crecidas en el afluente del Papaloapan, y crear de esta manera una zona de riego para la agricultura comercial de Tuxtepec. La inundación de la presa, comenta Anta (), hizo necesaria la reubicación de los habitantes

¹² Esta opinión es una síntesis de las opiniones de algunos dirigentes de organizaciones campesinas entrevistados.

de esta porción de la Chinantla y la Mazateca hacia otros territorios, (a principios de los años sesenta). Uno de ellos fue Uxpanapan, Veracruz, pero la mala planeación de estos asentamientos orilló a gran número de familias a buscar otras tierras, encontrándolas muchas de ellas en las zonas de selva alta perenifolia del norte del istmo, que estaban, algunas de dichas zonas, siendo explotadas por compañías madereras.

Esta llegada de población al norte del istmo fue uno de los efectos directos de la política de modernización de la agricultura. Los nuevos núcleos de población se fueron adueñando de la tierra y demandaron su posesión legal. Pero este fenómeno no quedó ahí, en 1989 se inunda otra superficie, desplazando a muchas familias (4000 chinantecos) (Anta, 1992). Algunas de estas familias fueron desplazadas a Uxpanapan, otras fueron reubicadas al interior de la Chinantla, en zonas como Usila y Valle Nacional. Los rumores de que en la zona norte del istmo se podía conseguir tierra movilizaron a varias familias hacia allá, tanto familias reubicadas como lugareñas lo hicieron.

Otra de las estrategias que generó la modernización de la agricultura y que tuvo su impacto también en todo este proceso fue la ya mencionada ganaderización, proceso que en el siguiente apartado trataremos a profundidad.

3. LA GANADERIZACIÓN DEL TRÓPICO

"El término ganaderización sintetiza el fenómeno de ocupación violenta y vertiginosa tanto del suelo como del espacio rural por la actividad ganadera" (Morales, 1986).

Hasta mediados de los años cincuenta, la ganadería nacional tenía poco peso en el sector agropecuario. Era extensiva y con escasos niveles de tecnificación, además de que no había estímulos estatales. En la segunda mitad de los años cuarenta estuvo a punto de desaparecer, a causa de la fiebre aftosa.

En el caso del Istmo, durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, la actividad ganadera no se encontraba tan extendida como en los años más recientes. Era importante sólo para un grupo reducido de productores, que poseían grandes propiedades, necesarias para una ganadería extensiva. Estos grandes ranchos se ubicaban en Tehuantepec, Juchitán, Matías Romero, San Juan Guichicovi, Niltepec y Tapanatepec; muchos de ellos fueron afectados por el reparto agrario, aunque otros lograron sobrevivir al proceso y otros más sufrieron reducciones en su extensión.

En los años sesenta se alteró radicalmente la tradicional relación ganadería-agricultura y su crecimiento responde en mayor medida al crecimiento urbano. Se empiezan a desarrollar los sistemas intensivos, demandando insumos industriales y

financieros aportados por los gobiernos federal y estatal, e incluso organismos internacionales de importaciones de granos como el sorgo¹³.

En los años setenta se evidencia una caída de la inversión, un estancamiento de la planta productiva y un fenómeno de desempleo generalizado; no obstante, en el subsector ganadero aumentan las inversiones directa e indirecta y crece la frontera ganadera, se impulsa la tecnificación, lo que eleva la productividad y los rendimientos y hace crecer el hato ganadero¹⁴.

Hacia 1970, cuando se había consolidado la crisis agrícola, se habló de un proceso de "ganaderización" del campo mexicano. De acuerdo a las características ambientales y fisiográficas de nuestro país, se le permite a cada región ganadera cumplir una función; así, la porción territorial del norte y/o árida se especializa en la exportación de ganado fino al sur de los Estados Unidos, el territorio central o zona templada se dedica para las grandes cuencas lecheras, buscando abastecer el mercado interno, y la zona sur, sobre todo en la parte tropical, para la producción de carne. Este era el gran proyecto pecuario del gobierno mexicano desde la década de los sesenta, y su impacto fue contundente. La superficie en el trópico pasó de 6949 ha en 1950 a 12,786 ha en 1980, y el hato vacuno, de 5,332 a 10,614 cabezas, en los mismos años. (Reig, 1982)

Por tanto, la participación del Estado, con sus políticas crediticias, de precios, de carácter fiscal y de tenencia de la tierra, resultaron determinantes en el proceso de

¹³ Toledo (1990) hace una compilación muy completa sobre el proceso de ganaderización en el país y nos presenta los impactos del proceso en el ambiente.

¹⁴ Reigh (1982) nos ofrece más detalles al respecto.

ganaderización del trópico, pues era patente el apoyo que se daba a aquellos proyectos que embonaban en la estrategia político-económica.

El capital financiero internacional también coincidía con el gobierno mexicano en la ganaderización del sureste y otras áreas tropicales, argumentando la obtención de proteínas baratas por las condiciones climáticas favorables para contar con forraje verde todo el año (FAO- Banco Mundial, 1994).

Tan sólo en el estado de Tabasco, uno de los estados ganaderos más representativos del trópico, la ganadería captó casi el 100% de los créditos de FIRA durante 15 años (1960-1975) y más del 80% en los cinco años siguientes. Del total del crédito oficial y privado en la primera mitad de la década de los setenta, más del 50% correspondía al apoyo ganadero, mientras que el BANRURAL destinaba también más del 80% a esta actividad (Morales, 1986).

En lo que se refiere al Estado de Oaxaca, todavía en la década de los ochenta el FIRA destinó más del 50% de sus créditos a la producción ganadera (FIRA, 1987).

La política oficial de precios fue otro factor que influyó en el proceso de expansión de la ganadería, asegurando las ganancias a quienes invirtieran en ella, ya que los precios de los productos pecuarios (carne, leche y queso) se mantuvieron relativamente estables y en continuo ascenso. Así mismo, también se estimulaba la producción ganadera al aplicar bajas tasas de impuestos.

Las disposiciones jurídicas como los certificados de inafectabilidad ganadera que regulan la tenencia de la tierra son la garantía legal para que los grandes empresarios

ganaderos conserven y amplíen sus explotaciones extensivas, sin temor de afectar la concentración de la tierra de uso pecuario, pues el otorgamiento de certificados de inafectabilidad ganadera, los amparos y la determinación de coeficientes de agostadero relativamente altos refuerzan esta situación. El poco avance organizativo y de movilización de los ejidos de reciente formación coronan el ambiente ideal para un crecimiento ganadero que pudiéramos considerar excesivo.

El artículo 27 Constitucional concedía un límite diferencial a la propiedad privada, cuando la tierra se declaraba agrícola en condiciones de temporal, lo máximo permisible eran 400 ha, y en riego la mitad; pero si se declaraba ganadera, la superficie como tal quedaba ambigua por cuanto se consideraba legal aquella necesaria para mantener 500 cabezas de ganado mayor o su equivalente, según la capacidad forrajera de los terrenos.

De esta forma, la expansión ganadera en el trópico creció a tasas muy elevadas en la década de los setenta, prácticamente sin obstáculos y, por el contrario, con fuertes incentivos a costa de la agricultura de roza-tumba-quema, la privatización de grandes unidades de producción, el usufructo empresarial del suelo de unidades campesinas mediante la renta de piso y ganado a la parte y por fuertes despojos de terrenos en promesa de dotación ejidal a grupos campesinos, principalmente de Oaxaca (Morales, 1986).

Su efecto es palpable claramente en la transformación del paisaje rural, a través de la deforestación de extensas superficies de selva tropical, con todos los efectos ecológicos que de ello se derivan y el cambio de patrón de uso del suelo, así como la

agudización de los conflictos por la tierra entre agricultores campesinos y los grandes ganaderos, al modificar la estructura agraria y conformar diferentes clases sociales en el campo.

Al acaparar y concentrar la tierra, se conforma el modelo ganadero característico de la gran propiedad, que delega la agricultura hacia los campesinos y reduce las fuentes de empleo, lo que sumado a los procedimientos ilegales para apropiarse de más tierra, contribuye a la expulsión de la población campesina, a la separación del productor de sus medios de producción y a la liberación de fuerza de trabajo, provocando la emigración rural y el resquebrajamiento de las economías campesinas.

En la mitad de la década de los ochenta, una representación de la distribución de la superficie regional en cuanto a tenencia y uso del suelo la daría el siguiente cuadro:

Cuadro 3: Relación entre tenencia de la tierra y uso del suelo

Tenencia	Sup. has.	% Ganadero	%Agr.	% Forestal
Privada	244,301	54.1	11.2	34.7
Comunal	986,330	26.1	10.4	63.6
Ejidal	298,870	45.2	26.0	28.8
Total	1,529,701	34.2	13.6	52.1 (523,322 ha)

(Dist. de Des. Rural Num. 119, SARH, 1984)

Si bien, en un principio, la ganadería fue una actividad característica del istmo, a finales de los ochenta (como se puede observar en el primer cuadro), se convierte en un espejismo para los productores campesinos y genera un cambio en el uso de la tierra por parte de los sectores sociales: éstos poseen pastos criollos o nativos de la región, con baja calidad bromatológica, lo que, sumado a la falta de experiencia en manejo de hatos ganaderos y asistencia técnica, ha llevado al fracaso a un alto porcentaje de campesinos que han intentado cambiar de giro productivo, quedando con grandes deudas con la banca privada y oficial, incluso, muchos de ellos, con carteras vencidas¹⁵. Por otra parte, el problema no es sólo económico, ya que la dimensión ecológica también está severamente afectada, pues estas tierras convertidas en potreros ya no son susceptibles de cultivarse, y su reconversión a ecosistemas selváticos por medio del proceso de sucesión ecológica se hace prácticamente imposible, dada la fragilidad de los sistemas. (Toledo, 1990)

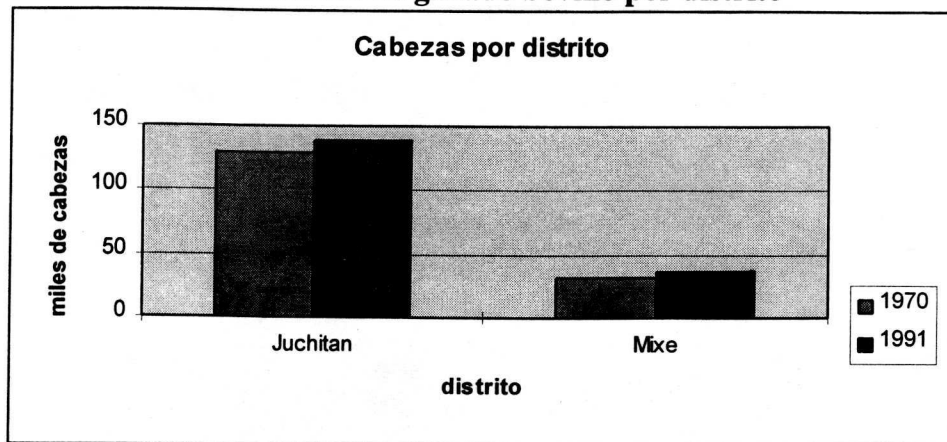
La expansión ganadera también es irracional socialmente, pues no sólo está sobre todo al servicio del mercado externo sino que, a diferencia de la agricultura de exportación, cuyo crecimiento se basa en el aumento de la productividad, el de la expansión ganadera se basa principalmente en el control monopólico de las tierras de agostadero. Se trata de una ganadería extensiva que casi no emplea mano de obra, que depende principalmente del pastoreo libre y que, en lo fundamental, exporta ganado flaco y en pie.

¹⁵ Según datos del Barzón Regional Sureste, para los municipios de Guichicovi y Matías Romero, el ochenta por ciento de los campesinos que habían recibido algún crédito para la actividad ganadera se declararon en cartera vencida después de la crisis de 1994.

- Existencias de ganado bovino en las unidades de producción rural en los distritos Mixe y Juchitán en 1970 y 1991.

En 1970 en el distrito Juchitán existían 129 738 cabezas de ganado bovino y en 1991 eran 138 699 cabezas. En 1970 el distrito Mixe contaba 31 434 con cabezas de ganado bovino y en 1991, 37 049.

Gráfica 1: Cabezas de ganado bovino por distrito



Fuentes : V Censo agrícola 1970 y Atlas agropecuario 1991.

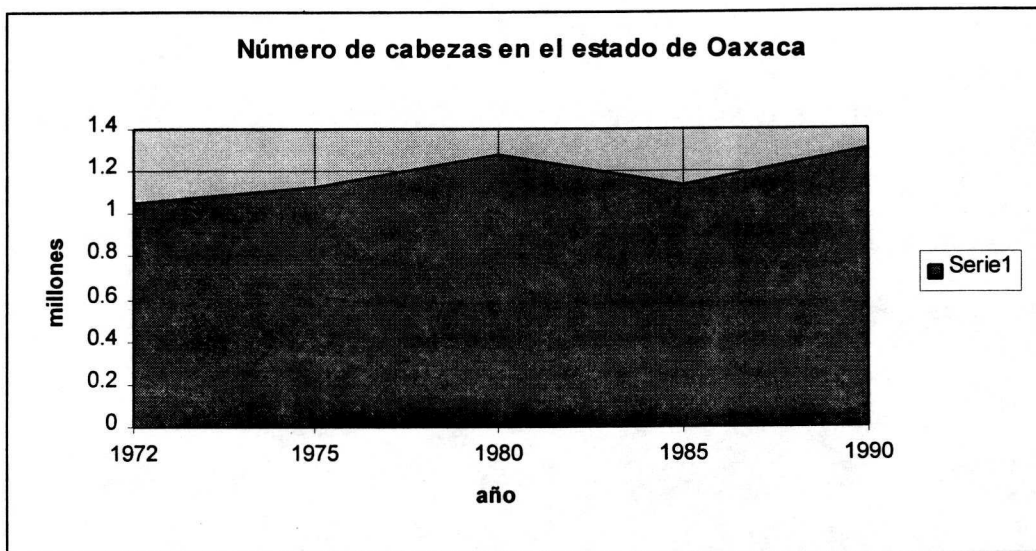
Según esta información hubo un aumento de casi diez mil cabezas de ganado en el distrito de Juchitán, que en algunos de las veces se daba de manera paralela la conversión de una hectárea de selva a una hectárea de pastos, esta información es muy difícil de comprobar pues las estadísticas se disuelven y no son comparables en largo plazo. Sin embargo, sabemos que la Sociedad de Estudios de los Recursos Bióticos de Oaxaca publicara un estudio basado en imágenes de satélite que nos podrá dar elementos más confiables del avance de la ganadería.

- Ganadería en el Estado de Oaxaca.

Cuadro 4: Número de cabezas de ganado bovino en todo el estado de Oaxaca de 1972 a 1990.

1972	1 046 066	1980	1 277 122
1973	1 077 134	1981	1 299 833
1974	1 099 163	1982	1 346 322
1975	1 123 231	1983	1 358 350
1976	1 149 752	1984	1 090 958
1977	1 179 982	1985	1 131 000
1978	1 211 842	1986	1 529 704
1979	1 245 531	1990	1 308 813

Gráfica 2: Número de cabezas de ganado en el estado de Oaxaca



Fuentes : Serie histórico-estadístico de la producción pecuaria 1972-1988 y Anuario estadístico de Oaxaca 1991.

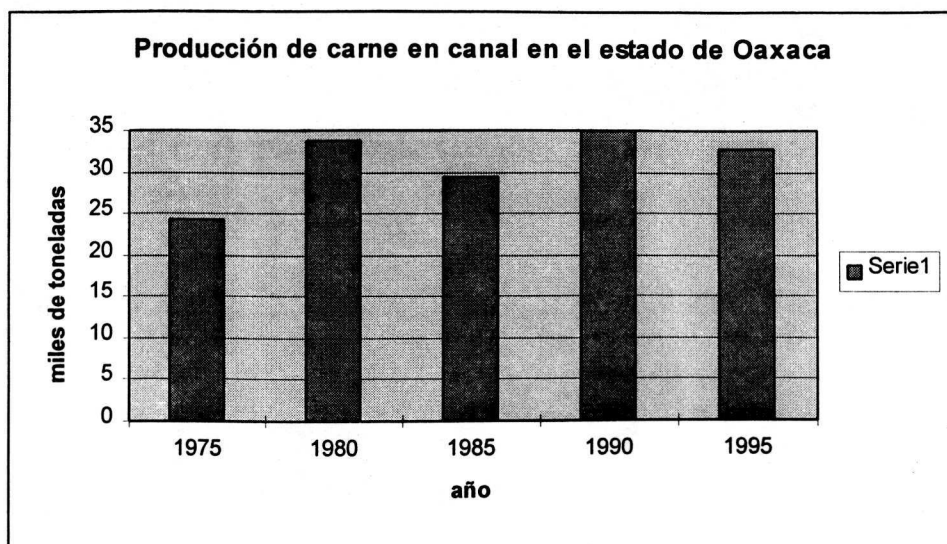
- Producción pecuaria en el estado de Oaxaca.

Cuadro 5: Producción de carne en canal de ganado bovino de 1972 a 1995 en el estado de Oaxaca¹⁶. (Toneladas)

1972	20 994	1984	29 010
1973	21 679	1985	29 515
1974	21 783	1986	40 198
1975	24 258	1987	42 473
1976	26 364	1988	44 563
1977	27 105	1989	37 294
1978	29 188	1990	35 000
1979	32 071	1991	35 840
1980	33 935	1992	41 544
1981	35 260	1993	41 583
1982	36 555	1994	?
1983	31 513	1995	32 997

¹⁶ La información de la producción de carne de res sólo es disponible a nivel estado.

Gráfica 3: Producción de carne en canal en el estado de Oaxaca



Fuentes: Serie histórico-estadístico de la producción pecuaria 1972-1988, Compendio estadístico de la producción pecuaria 1989-1993, Anuario estadístico de Oaxaca 1996.

En los años ochenta, la ganadería entra en crisis ahondando las diferencias entre los estratos de productores, regiones y sistemas, y agudizando las fricciones entre todos ellos y de los mismos con el Estado. En los últimos años, la tendencia de la producción de carne es al estancamiento¹⁷, debido a las importaciones de otros países, como Guatemala y el mismo Estados Unidos, a precios más accesibles, se sigue apoyando la ganadería con nuevas formas asociativas y nuevas propuestas técnicas para los productores de bajos ingresos (EMPRESAS EN SOLIDARIDAD) y medianos y grandes productores (FIRA y BANCA PRIVADA), que tienden a una intensificación de la producción más que a una expansión de la frontera ganadera, adoptando el enfoque de doble propósito (carne y leche).

¹⁷ Como se puede apreciar en la tabla de producción pecuaria en el estado de Oaxaca.

4. UNA BATALLA DENTRO DE UNA GRAN CRUZADA: EL MOVIMIENTO CAMPESINO Y SUS ORGANIZACIONES

4.1. El movimiento campesino contemporáneo

Como respuesta a las políticas nacionales, en los años setenta se da un reflujo del movimiento campesino, las movilizaciones aparecen en todo el país, algunas trascienden este carácter y logran conformarse como organizaciones, otras no fueron más allá y sólo quedaron en el registro histórico como prueba de las demandas campesinas. Las causas principales de este movimiento, según Flores y Paré (1988), fueron las contradicciones estructurales generadas por el tipo de crecimiento económico que ha seguido México desde 1940: un crecimiento altamente concentrado y monopolizado en todos los sectores de la economía.

Las políticas agrarias de 1940-70, cuyo fin era vincular el desarrollo agrario del país a las necesidades de crecimiento industrial del mismo, dieron lugar a la estrategia de modernización agrícola que originó un desarrollo agrario altamente polarizado. Esta estrategia de desarrollo rural se orientó a canalizar los mejores recursos en beneficio, sobre todo, de la agricultura comercial y en detrimento de la agricultura tradicional.

El rezago agrario y el desarrollo del minifundio crearon condiciones para que la lucha por la tierra se convirtiera en el eje articulador de las más importantes movilizaciones campesinas. Esta idea es apoyada por Rubio (1987), al considerar que el

ascenso del movimiento campesino se debió a la lentitud del reparto agrario, lo que generó que el principal motivo de movilización fuera la lucha por la tierra.

Las organizaciones campesinas locales y regionales se consolidan en mayor medida en esta década, surgiendo el ochenta por ciento de ellas. Las organizaciones empiezan a manifestarse con mayor frecuencia en diferentes regiones del país para expresar su descontento y, sobre todo, hacer peticiones y demandas; aprovechando la coyuntura, se trató de formar un frente común, unificador de las organizaciones campesinas independientes, para presionar de manera más eficaz a las instituciones. El Estado, a través de lo que podríamos considerar su aparato administrativo de dominación, respondió de una manera beligerante, omitiendo las demandas, reprimiendo e incluso expropiando la tierra.

Es en esta década cuando las contradicciones sociales, políticas y económicas ponen al descubierto las estructuras de dominación y el fracaso de las reformas agrarias, así como el de la planificación de las políticas sexenales en cuanto a planes de desarrollo social en el campo. Desde el punto de vista económico, el sector agrícola fue prácticamente abandonado, relegándolo a un sector secundario con pocas posibilidades de desarrollo económico.

El análisis de los movimientos realizados en esta década permite dividirlo en dos grandes períodos, 1970-1976 y 1977-1983, donde el primero puede caracterizarse como ofensivo a diferencia del segundo, que se considera defensivo. "Ante las políticas agrarias de 1976 se hacen más necesarias que nunca una mayor organicidad y unidad de

acción del movimiento campesino para poder ofrecer alternativas al proyecto del estado para el campo". (Flores, 1988)

En la década de los ochenta se fue configurando un nuevo tipo de relación Estado-sociedad. Esta se caracterizó, en lo económico, por la implementación de políticas de corte neoliberal, basadas en la utilización indiscriminada del gasto social. Los criterios para medir el crecimiento económico hacían énfasis en aspectos cuantitativos. En el campo, esto significó el aumento de la producción agropecuaria vía la ampliación de la superficie cosechada y el desarrollo de la ganadería extensiva. En lo político, se implementaron mecanismos populistas y de carácter corporativo, como formas de obtener legitimidad.

Las organizaciones sociales que existen en la región del Istmo, pueden ser reconocidas por su carácter de organizaciones independientes, como lo es la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI), ubicada en la zona sur; con un matiz más político, la Unión de Comunidades Indígenas de la Región Istmo (UCIRI), en la zona de la montaña al noroeste de la región y con propósitos más orientados a lo productivo; y, por último, la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo, la ya mencionada UCIZONI, ubicada en la zona norte, orientada hacia la lucha por la tierra, los derechos humanos y la democracia.

Sin embargo, dentro de la operación de los planes estatales trabajan numerosas organizaciones (se reporta un total de 291 organizaciones y figuras asociativas), tales como sociedades de solidaridad social, sociedades cooperativas, sociedades de producción rural, etc. Como un caso específico, existen también los "Consejos

comunitarios de abasto", dedicados fundamentalmente a la comercialización y abasto de productos básicos¹⁸.

Esta exigencia de conformar nuevas organizaciones para conceder créditos o apoyos tiene como fin la desarticulación de las organizaciones de base social. Lo que organizaciones como UCIZONI han realizado ante esta estrategia, ha sido la incorporación de estas nuevas organizaciones a su estructura, incluso muchos de los trámites requeridos para la conformación como organización, se hacen bajo el asesoramiento de personal de las comisiones de la Unión.

4.2. El movimiento campesino en el estado de Oaxaca

En el estado de Oaxaca, las respuestas no se hicieron esperar, la población campesina se ha manifestado en varios movimientos sociales en el ámbito local y regional. Este proceso ha sido parte de una lucha histórica que se puede remontar hasta la época prehispánica, pasando por la Revolución de 1910 y haciendo énfasis en la década de los setenta, cuando el movimiento adquiere una fuerza inusitada que permite la agrupación para enfrentar los problemas¹⁹.

Sus demandas obedecen a necesidades concretas, sin embargo, también se puede señalar que, en forma general la necesidad más sentida tiene relación con la tierra, ya que es el medio de producción y reproducción del grupo en el ámbito local, y se convierte en el eje articulador de la organización en la medida en que es el sustento más

¹⁸ COPLADE, Plan de Desarrollo Regional del Istmo, 1993.

palpable de la etnicidad. Otra demanda que ha adquirido importancia conforme se van estrechando y haciéndose más complejas las relaciones entre los diferentes sectores sociales es la democratización de la vida política, que permite la participación real de los distintos sectores.

A continuación se señalarán algunos de los procesos de lucha más relevantes que se han presentado, a partir de 1910. En este año, los juchitecos reclaman autonomía municipal, mientras que los zapotecos del Partido Verde, en alianza con los mixes de Guichicovi, ejecutan al presidente municipal zapoteco, quien es un rico comerciante y cacique del lugar.

En el inicio del período de los treinta, los juchitecos defienden su territorio con violencia y poco después, durante el gobierno de Cárdenas, los terrenos de Guichicovi pasaron de la modalidad comunal a la ejidal.

A partir de 1940, con la alianza de funcionarios gubernamentales y caciques, el sector social del campo sufre los embates de la privatización. Los gobiernos de Portes Gil, Avila Camacho, Miguel Alemán y Ruiz Cortines favorecen el despojo de territorios indígenas a través de la Ley de la Colonización, el amparo agrario y la inafectabilidad agraria. Sectores militares y oligárquicos se apoderan de grandes extensiones de tierra virgen, arrasando madera y promoviendo la ganadería.

¹⁹ Este apartado sobre el movimiento campesino en Oaxaca, es una síntesis de la revisión de los textos de Reina (1988), Pinón (1988), Segura (1988) y Altamirano (1992), además de los resultados de pláticas con dirigentes de organizaciones sociales en el Istmo.

La década de los sesenta es de violencia, de fortalecimiento de cacicazgos regionales y de un intenso programa de aprovechamiento forestal; todo esto contribuyó a generar un ambiente presionante para el campesinado.

En los años setenta, los zapotecos del Istmo se reorganizan para hacer valer sus derechos sobre las tierras y municipios, creando la Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI), que ha logrado poner sobre la mesa de las discusiones la posibilidad del ejercicio de la libertad en los municipios y el desarrollo de proyectos autónomos de carácter étnico.

A fines de esta década, los zapotecos y mixes del norte del estado forman las organizaciones de Defensa de los Recursos Naturales y Desarrollo Social de la Sierra de Juárez, A. C., el Comité de Defensa y Desarrollo de los Recursos Naturales, Humanos y Culturales Mixes y el Comité Organizador y de Consulta para la Unión de los Pueblos de la Sierra Norte de Oaxaca. Dichas organizaciones demandan respeto absoluto a la autodeterminación comunitaria sobre las tierras, los recursos naturales y las formas de organización autónomas.

En 1974 hubo un cambio de actitud del gobierno, que declaró al estado de Oaxaca libre de latifundios, lo que desencadenó una movilización masiva de los comuneros de Valle Nacional, que eran en gran mayoría indígena, y actuaron según su carácter étnico chinanteco para terminar con la disgregación de la comunidad campesina y para redistribuir las tierras de los latifundios. La represión fue violenta. Dirigentes campesinos fueron asesinados por los "guardias blancas". En 1979, los chinantecos forman el Frente Campesino Independiente.

En los años ochenta, distintos lugares de la república, entre ellos Oaxaca, se ven favorecidos por la democratización creciente, de ahí que las comunidades y ejidos indígenas inicien una larga lucha ofensiva para rescatar sus municipios, sus tierras y sus recursos naturales. Estos movimientos dan origen a las grandes expropiaciones agrarias.

En 1987, los chinantecos, mixes y zapotecos constituyen la organización MICHIZA, orientada principalmente a la demanda de crédito financiero. Existen tantos procesos sociales impulsados por los pueblos indios en defensa de su territorio, contra los atropellos de los caciques, por la defensa de sus recursos naturales, que serían largos de enunciar.

La lucha, en particular en la zona norte del Istmo, ha sido en contra de los atropellos a la población por parte de los caciques. Uno de los problemas más serios está relacionado con la dotación de tierras, donde el proceso agrario no es aplicado correctamente o bien favorece a los intereses de grandes propietarios y ganaderos. Los ejidos de Benito Juárez y El triunfo son dos de los casos que, aun cuando se encontraban en posesión del terreno y teniendo avanzado el trámite de dotación, fueron desposeídos de la mayor parte de su territorio.

Una de las organizaciones regionales que ha tenido como principio la lucha por la tierra es la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI), que analizaremos más detalladamente en el siguiente capítulo, por ser ésta donde participan las comunidades que forman parte del presente estudio.

5. PARA ANIMAR LA LLAMA

El movimiento campesino en nuestro país se ha encontrado con múltiples obstáculos para desarrollarse, sobre todo en lo que respecta a la consolidación de organizaciones que permitan una mayor capitalización de los resultados. Las organizaciones han luchado contra la adversidad política, pero también contra una sombra de fracasos de organizaciones que parecen decirles “los campesinos no podemos lograrlo”. En los últimos veinte años se pueden encontrar organizaciones campesinas con historias llenas de resultados en sus acciones, y a pesar de esto, lo que tiene mayor presencia, en el inconsciente colectivo de algunos grupos en el istmo, es que las iniciativas colectivas tienden a fracasar. Esta observación parecía constante en algunos campesinos entrevistados en nuestra estancia en la zona. Pero por otro lado, también existe un reconocimiento importante a los esfuerzos de reivindicación étnica y democratización de las organizaciones campesinas regionales como COCEI y UCIZONI, por citar a los más identificados en nuestras encuestas.

Esta paradoja de la que hablamos se hace comprensible, cuando se profundiza en el análisis, sobre todo, cuando hay este reconocimiento de algunos campesinos que forman parte de UCIZONI, de que se han tenido logros, pero no es suficiente. Esta distinción ha permitido a la unión conseguir un espacio importante. Es decir, es probable que en algunas comunidades se haya resuelto el problema agrario, pero aún falta por hacer para conseguir lo que desean. La tierra puede ser la proveedora de bendiciones,

pero también puede convertirse en una fuerte atadura, se puede conseguir la tierra, pero hacerla una fuente de ingresos para una vida digna es otra historia.

En este capítulo analizaremos como un grupo se consolida para lograr recuperar la tierra, buscando ir más allá, hacerla productiva y generar condiciones democráticas con respeto a derechos humanos, todo ello con el fin de lograr mejores condiciones de vida. Empezaremos por conocer un poco de su historia, para pasar a revisar las transformaciones que ha experimentado y por último, como ha logrado mantenerse por de más de diez años y conformarse en un actor promotor del desarrollo regional, así como un articulador auténtico de esfuerzos campesinos que permite visualizar soluciones y materializar deseos colectivos.

5.1. Reflexiones teóricas sobre la organización, los actores y movimientos sociales

Antes de entrar al análisis de UCIZONI, sería conveniente revisar algunas aproximaciones teóricas y metodológicas al fenómeno de la organización. Intentaremos presentar una serie de momentos por los cuales ha pasado la teoría de la organización, para de ahí discutir las implicaciones analíticas de ellos. Nos basaremos, principalmente, en la revisión de la teoría de la organización que hacen Ibarra (1991) y Morgan (1996) en sus textos Ensayos críticos para el estudio de las organizaciones de México e Imágenes de la organización, respectivamente.

En estos textos se distinguen algunos acuerdos sobre la teoría de la organización a los que llegan estudiosos en la materia.

1. El punto de partida de esta teoría se da en los trabajos de Tylor y Fayol. Estos trabajos tenían como interés fundamental el logro de la máxima eficiencia en la producción mediante el diseño del proceso del trabajo. Pero más que una posición teórica, surgen propuestas normativas que intentan enfrentar y resolver problemas empíricos de las organizaciones de una manera sistemática.
2. Paradigma que la rigió fue el de la racionalidad productiva, paradigma propio del capitalismo que domina con amplitud cada uno de los aspectos de la vida social y que se impone como la ideología misma del sentido común, obstáculo central para la comprensión de dicho sistema social y de sus fenómenos constitutivos. (Godelier, 1979)
Aún cuando dicha teoría esta dominada por este paradigma, contiene contradicciones internas que nos presentan aspectos de la realidad social.
3. En cuanto a los rompimientos paradigmáticos. El surgimiento de la escuela de relaciones humanas, que incorpora el análisis de las organizaciones a los fenómenos psicosociales, aunque más que un rompimiento de esta escuela se presenta como una complementariedad teórica.

Etapas de desarrollo de la teoría de la organización:

1. La base material: control del trabajo, racionalidad productiva y acumulación.
Taylorismo: organización científica del trabajo
2. La base teórica: sistema social, equilibrio y funcionamiento organizacional. No era suficiente con controlar las habilidades de los trabajadores, decían algunos precursores de esta teoría, sino también los sentimientos del obrero. Surge la escuela de relaciones humanas y poco después las teorías de la burocracia. El objetivo:

proporcionar un marco teórico-metodológico capaz de enfrentar y rebatir posiciones radicales legitimando el orden organizacional e inducir a un mayor control autoimpuesto del trabajo, convirtiendo al trabajador cada vez más en cómplice de su propia explotación. Pareto es una fuente teórica para esta etapa: se toman sus conceptos de equilibrio y sistema social. El marco conceptual que nos presenta tendrá la virtud de suponer al orden organizacional como natural.

3. La etapa de las orientaciones diversas. El surgimiento de sistemas automáticos de control, así como la complejidad estructural de las grandes corporaciones es lo que dio lugar a distintos puntos de vista con el fin de comprender la realidad cambiante.
 - i) procesos decisorios, análisis de los elementos racionales y los no racionales,
 - ii) estudios sobre la relación entre organización y contexto a partir del análisis de elementos fundamentales como la tecnología y la estructura organizacional.
 - iii) Efectos negativos en el trabajo como consecuencias de la automatización, basados en la teoría de la motivación de Maslow.
4. Crisis de la teoría de la organización y reformulación de su paradigma. Trascender la preocupación por la eficiencia, para llegar al análisis más global, entendiendo a las organizaciones como una totalidad, de su medio ambiente y de los rasgos organizacionales de la sociedad total.
5. El problema de la teoría de la organización es su incapacidad para relacionar el nivel de análisis organizacional con el de análisis de la sociedad total; su empirismo

exagerado, su ahistoricismo y la falta de incorporación de los elementos dinámicos del fenómeno, su pretensión de universalidad.

6. La teoría de la organización no atiende el fenómeno del poder. Gran atención a los problemas de gestión.
7. Sus orientaciones dominantes se han ubicado en el análisis de la organización, a nivel del individuo y los grupos, es decir, en el ámbito de la organización formal, de sus estructuras y funciones.

Ante estos problemas surgen dos tentativas:

1. La tentativa neo-weberiana: propone el estudio de las organizaciones como elementos constitutivos de la estructura política de la sociedad como totalidad.
2. La tentativa marxista: se recupera la perspectiva del proceso laboral presente en la obra de Marx como alternativa para el estudio de las organizaciones enmarcadas socialmente.

Ambas tentativas recuperan, para el estudio de las organizaciones, el marco de la sociedad total y la vocación crítica. Esto resulta más fructífero, ya que, ubicar a la organización en la sociedad a partir de la consideración de las condiciones histórico-materiales específicas que la condicionan permite la comprensión de fenómenos más globales que se reproducen en su interior.

Resumiendo las dos corrientes paradigmáticas en la teoría de la organización son:

1. El pensamiento convencional (Racionalidad- productividad).
2. El pensamiento crítico (ubica a la organización como parte de una sociedad).

En estas dos corrientes paradigmáticas en donde se basa gran parte de nuestra estrategia de investigación, como vimos en la primera parte de este trabajo abordamos las características histórico-estructurales que dan origen a UCIZONI. Pero nuestra aproximación teórica no se queda ahí, a decir de Krotz(1988) nuestro enfoque estaría centrado en los actores sociales mismos, estudiando a UCIZONI en el marco de la lucha por la democracia, la autogestión, la realización de las aspiraciones de las mayorías populares, por una sociedad libre de explotación económica, opresión política y subordinación cultural.

El concepto de “actores sociales” fue un concepto clave en nuestro análisis, así que presentaremos algunas de las reflexiones que tomamos de Melucci (1994) para llevar a cabo nuestro proceso:

1. La construcción de actores sociales es un proceso sistémico, ser un actor no depende de una subjetividad, sino del lugar específico que ocupamos en la realidad.
2. Los actores sociales participan en la construcción de códigos. Por ejemplo, el dilema entre la protección al ambiente y el uso de la tecnología, no fue visible hasta que apareció la acción colectiva.
3. Concentrarnos en determinar la dimensión política de la acción colectiva nos ayuda a caracterizarla aunque podríamos empobrecer nuestra visión de la misma.
4. Preguntas que aparecen siempre detrás de la acción colectiva:
 - i) ¿Cuáles son los efectos de la acción colectiva?
 - ii) ¿Cuál es el sentido de la acción colectiva?
 - iii) ¿Cómo esta acción colectiva afecta al sistema político?

5. Contestadas estas preguntas podemos iniciar el análisis para determinar si dicha acción tiene una dimensión de movimiento social.

Ahora requerimos aclarar otro término que parece de igual peso que actores sociales, y es “movimientos sociales”:

1. No toda acción colectiva se convierte en movimiento social.
 2. Consideramos como movimiento social, aquella acción colectiva que tiene impactos en los sistemas políticos de cualquier nivel.
 3. Los movimientos sociales implican cálculo, negociación y transacción.
 4. Un movimiento social se construye a partir de un sinnúmero de relaciones sociales.
- Una de las constantes en las acciones colectivas en Latinoamérica tienen como objetivo la democratización.

Ahora bien, ¿cómo hacer investigación sobre movimientos sociales? Partamos de dos suposiciones principales para la investigación:

1. La acción colectiva no es un objeto. Cuando la gente actúa en conjunto nosotros observamos el resultado final de ese proceso. Ese proceso de construcción se realiza a través de negociación, interacción y liderazgo. La acción colectiva es un proceso en construcción.
2. Los movimientos sociales no son malos o buenos en sí mismos. Estos han sido vistos como factores sociales de desorden y en sus otros atributos son portadores de libertad, justicia y progreso. Un movimiento social tiene muchos significados que nosotros podríamos cancelar si les damos una connotación negativa o positiva.

A partir de estas suposiciones definimos nuestra estrategia de investigación:

1. Tomando en cuenta las condiciones sociales donde el actor se mueve, podemos tener más elementos para explicar su acción. Esto es lo que intentamos realizar en los capítulos 1, 2, 3 y 4 de esta tesis.
2. Pero el análisis del contexto no es suficiente para entender la acción colectiva, se requiere cuestionar al actor sobre sus acciones para esto utilizamos entrevistas y encuestas, el resultado de las cuales se presenta a lo largo de este capítulo cuarto.
3. Pero esta estrategia quedaría limitada para captar la acción sino utilizamos otras técnicas que nos permitan acercarnos a la interacción entre las personas. Estas técnicas pueden ser la observación participante.
4. A la pregunta de cómo podemos acercarnos a la acción colectiva, Touraine (1982) nos responde: a través de la intervención sociológica. Entiendase para el caso de esta investigación, el proceso de fortalecimiento institucional que se observo y que se describe en este capítulo cuarto.

Se presenta una fuerte relación entre la acción colectiva y la experiencia ordinaria de los individuos. Esta relación Melucci la aborda a través de un contacto intenso con los actores con los cuales define un contrato de relación. Este contrato se basa en los diferentes papeles que se desempeñan en la relación, a partir de los siguientes intereses:

- a) el investigador tiene el interés de conseguir información para su institución y generar conocimiento que pueda ayudar la acción de otros actores.
- b) Los actores están interesados en lograr sus metas de la forma más efectiva.

Estas reflexiones sirvieron de base para llevar a cabo nuestro proceso de análisis de UCIZONI, es decir, esta organización representaría el estudio de caso, la puesta en escena, de las etapas y conceptos relacionados con la teoría de la organización, actores sociales y movimientos sociales, antes mencionados. Los capítulos anteriores representan el análisis del contexto que marco e impacto a la organización de la unión. Pero pasemos a ver como se fueron dando estos procesos.

5.2. Historia de UCIZONI

Como vimos en los capítulos anteriores, el istmo oaxaqueño, sobre todo su zona norte, en la década de los setenta, vive un proceso acelerado de ganaderización, lo que exacerba los conflictos sobre la tierra y la violencia en la zona; por otro lado, la zona norte del istmo vivía, a decir de sus autoridades comunitarias, una situación de desatención por parte de los gobiernos estatal y federal²⁰. Ante esta situación las autoridades comunitarias vieron una alternativa en la gestión conjunta de demandas, así es como surge la iniciativa de la asamblea de autoridades ejidales y comunales de la región.

Aunque la iniciativa de la asamblea de autoridades surge en 1978, no fue sino hasta 1983 cuando se logró reunir una vez al mes a la Asamblea Regional de Autoridades, con la participación de 30 pueblos. Este comienzo de operaciones de esta iniciativa, corresponde con el incremento en la apropiación de terrenos campesinos de parte de grupos ganaderos y el inicio de las reestructuraciones del Estado.

²⁰ Estas entrevistas se llevaron a cabo en 1996 con autoridades comunitarias que fueron fundadoras de UCIZONI.

La presión ejercida por parte de la asamblea de autoridades, en ese año logró varios éxitos, pero en 1984 surgieron conflictos internos. Once comunidades que veían en la posición demasiado oficialista de las demás una amenaza para la organización, decidieron abandonarla y crear una Asociación Civil, y así seguir reuniéndose como Asamblea de Autoridades. En 1985 se registró la UCIZONI, nacida de esta decisión.

Los objetivos específicos que la organización señala en su acta constitutiva son:

1. Obtener vivienda digna, servicio y equipamiento comunitario.
2. Defender los intereses de los asociados, procurando el beneficio colectivo.
3. Rescatar, defender y promover el aprovechamiento de los recursos naturales y la cultura.
4. Apoyar las gestiones y tramitación de los problemas relativos a la tenencia de la tierra.
5. Promover la participación de la mujer y los jóvenes en el desarrollo de las comunidades.

Los objetivos eran ambiciosos y se fijaban no sólo para el corto plazo, sin embargo, la urgencia era la defensa de la tierra y el respeto a los derechos humanos; a pesar de esto, se pensó en una estructura capaz de hacer posible todos los objetivos fijados y, además, garantizar procesos democráticos. Como resultado de esas consideraciones, se diseñó la estructura de UCIZONI.

ESTRUCTURA DE LA UCIZONI

ASAMBLEA CONGRESO

ASAMBLEA DE	DIRECTIVA	ASAMBLEA DE
AUTORIDADES		DELEGADOS

COORDINACION DE COMISIONES

COMISIONES*

*Las comisiones son las siguientes: agropecuaria, comercialización, transporte, jurídica y derechos humanos, cultural, forestal, mujer, vivienda, honor y justicia, café.

Detalles de la estructura organizativa de UCIZONI:

La **Asamblea Congreso**, que se reunía cada año, ahora se reúne cada tres años; es la máxima autoridad, congrega a todos los socios de las delegaciones, además de los delegados, la directiva y los responsables de las comisiones. En esta instancia se define quienes conforman la mesa directiva y los coordinadores de cada comisión, además se evalúa en términos generales el quehacer de la "unión" y se definen metas.

Las primeras asambleas congreso parecieron ser muy productivas, pero con el crecimiento del número de socios, se requiere de una amplia organización para garantizar un verdadero espacio de encuentro. Estas asambleas han sido espacio para la disputa política entre grupos de la "unión": los grupos más fuertes tienen referencias

étnicas, como el grupo de los zapotecos de los Petapa y el grupo de los mixes de Guichicovi, cada uno de estos grupos tenía a sus candidatos para distintos puestos, y algunas de las veces lograron colocar a candidatos por mayoría aun cuando no fueran los más indicados. Estas asambleas son espacios donde se discuten las diferencias, además se toman decisiones sobre la acción de la organización; si bien son asambleas donde se presenta la competencia de los grupos que forman la unión, esta competencia se lleva a cabo en un marco democrático.

La **mesa directiva** se compone de un presidente, un secretario y un tesorero, con sus respectivos suplentes; sus funciones duran dos años. La primera mesa estuvo formada solamente por mixes, posteriormente, se fue haciendo una representación étnica más amplia y hace poco tiempo se integró una mujer. Los miembros de la mesa son los encargados de impulsar las actividades de la Unión, dar seguimiento a los acuerdos de la Asamblea y atender a los problemas cotidianos. Originalmente, la mesa directiva tendría una capacidad menor de toma de decisiones a la que tiene en la actualidad, pero la complejidad de la problemática y sus tiempos han condicionado estas características, las mismas que han hecho atractiva su posesión.

La **asamblea de delegados** se reúne cada mes; está formada por un representante de cada comunidad. El delegado debe haber sido nombrado en asamblea de socios de la comunidad respectiva y debe estar seis meses en trabajo a prueba. Este es uno de los órganos que valdría la pena fortalecer para garantizar un mejor ejercicio democrático, que pudiera descentralizar decisiones de la mesa directiva.

Como vimos en los inicios la organización se fijó varios objetivos, pero los que siempre fueron el centro de su atención fueron la lucha por la tierra y la defensa de los derechos humanos. El trabajo para estos dos objetivos fue configurando a la organización, la comisión jurídica fue ganando presencia en las comunidades, varias comunidades se asociaron a UCIZONI, al distinguir que ésta podría ser una buena aliada para su lucha por la tierra y la defensa de sus derechos en dicha lucha, pero algunas comunidades vieron en un principio a la “unión” como un despacho jurídico gratuito y comprometido con su causa. Aunque, poco a poco se fueron dando cuenta que la fuerza de ese “despacho” se debía al apoyo que tenía de sus comunidades socias para las movilizaciones.

Para ganar la lucha por la tierra había que vencer grandes resistencias que iban desde los nuevos latifundistas hasta las autoridades agrarias, si bien se llevaba a cabo mucho trabajo de gestión, las movilizaciones de UCIZONI eran fundamentales para agilizar procesos. Estas movilizaciones eran toma de oficinas gubernamentales, cierre de carreteras, plantones y marchas, en las cuales participaban activamente las comunidades que necesitaban resolver algún asunto agrario. El reconocimiento de que las movilizaciones eran un poderoso instrumento de solución de problemas, fue llevando a la organización a utilizarlas para solicitar otras cosas al gobierno.

Así las movilizaciones pasaron a ser para múltiples propósitos, esto garantizaba que las comunidades, que tuvieran asuntos pendientes con el gobierno de cualquier índole, participaran, consiguiéndose la asistencia numerosa. A decir de algunos comuneros estas acciones trajeron sus frutos, para otros no, esto desalentaba la

participación e incluso deterioraba la relación de algunas comunidades con UCIZONI, sobre todo aquellas que veían a la organización como una instancia gestora y no como una organización campesina.

La gestión de demandas se fue conformando como una actividad clave para UCIZONI, y en este punto las movilizaciones tuvieron un impacto importante, la movilización, según miembros de la mesa directiva, es el último recurso de un proceso de negociación con el Estado. Pero su efectividad radica en el número de personas y comunidades que convoca, así se sumaron a las movilizaciones de UCIZONI, personas y comunidades con demandas muy distintas entre ellas, algunas se concretaban otras no. El trabajo de UCIZONI era coleccionarlas y presentarlas ordenadamente, así como trascender el carácter inicial de la demanda, por ejemplo en el caso de una autorización de una mina de grava que se demandaba se devolviera a la comunidad, la unión lo sintetizaba como la autodeterminación del uso de recursos naturales de las comunidades. En otras ocasiones, la misma UCIZONI identifica proyectos productivos con potencial para solicitar apoyo de parte de autoridades gubernamentales, esto era posible a los flujos de comunicación que se daban en los primeros años de la unión.

En el inicio de UCIZONI, la mesa directiva podía viajar a cada comunidad para entrevistarse con los socios, esto era posible porque eran menos comunidades y se distribuían en una zona más pequeña a la actual. El enlace entre las comunidades y la mesa directiva ahora queda en manos de los delegados, y de su desempeño depende en gran medida la organización de cada comunidad. Así, hay comunidades que han tenido la fortuna de tener auténticos líderes, comprometidos con el bienestar de su comunidad,

que han gestionado con el apoyo de UCIZONI mejoras para su pueblo, pero también ha tocado el caso de que lleguen a esta posición personas nada deseables. A partir de aquí surge una reflexión acerca de un tema que puede garantizar mayores posibilidades de éxito a la acción colectiva: la socialización cooperativista.

5.3. Análisis del proceso de UCIZONI

Intentaremos continuar en esta sección con un análisis de las acciones de UCIZONI, basándonos en los factores, enunciados en la introducción, que contribuyen a la conversión de una organización agraria en un agente promotor del desarrollo: a) conocer a profundidad la problemática de los agremiados y tener capacidad de comunicarla, b) contar con canales de comunicación constantes y eficaces entre bases y directiva, c) capacidad de análisis de la problemática sociopolítica regional, nacional e internacional, d) diseñar e implementar proyectos que cumplan con las expectativas de los agremiados, y e) diseñar estrategias de gestión y alianzas que potencialicen la solución de conflictos.

a) Conocimiento a profundidad de la problemática de los agremiados

El surgimiento de UCIZONI se presentó con un gran conocimiento de la problemática de los agremiados, los líderes de la organización, además de conocer a detalle dicha problemática, podían comunicarla a las instancias correspondientes y dicha comunicación era la síntesis de las aspiraciones de los agremiados. Las deficiencias del conocimiento de la problemática de los agremiados por parte de las directivas se da conforme se fue presentando el crecimiento en el número de socios y comunidades.

Aunque para ser justos estas deficiencias se referían a los detalles que se daban en cada comunidad y parte de estos podían ser comunicados por los delegados, el problema, como lo habíamos comentado, es cuando dichos delegados no tienen esta capacidad de transmitir las necesidades y expectativas de los socios en una comunidad.

Por otro lado, la organización ha llevado a cabo estudios como el diagnóstico sociocultural de las comunidades asociadas en 1993 y los análisis de situaciones agrícolas llevados a cabo por personal de Centros Regionales Universitarios de la Universidad Autónoma Chapingo. Estos estudios han permitido a la mesa directiva y a las comisiones apreciar la problemática en estos rubros dentro de la región.

El conocimiento de la problemática de los agremiados, desde el punto de vista del origen profundo de estos problemas, es una fortaleza de la organización, pues posee miembros que tienen esta capacidad de análisis, particularmente el director de la comisión jurídica: Juan Carlos Beas, líder ideológico de la organización, quien afortunadamente no es el único en la organización también hay otros líderes y líderesas que cuentan con esta capacidad. Si bien todos los enunciados son recursos valiosos para el conocimiento de la problemática regional, son los procesos de comunicación interna los que pueden dar a la dirigencia de las bases más elementos para la planeación centrada en las bases.

b) Procesos de comunicación y socialización organizativa

La comunicación en la organización es un factor fundamental de fortaleza o debilidad. Hacer un análisis de los procesos de comunicación en una organización

pluriétnica y regional no es una tarea fácil, y que podría ser tema digno de otra investigación particularizada. Nuestro análisis se concentra más en la dimensión operativizadora de la comunicación para la acción organizacional. Es decir, como se presenta la comunicación que hace la coordinación de la acción organizacional más efectiva.

La estrategia de investigación se centro en la observación de la dinámica en los procesos de toma de decisiones y entrevistas con socios y miembros de la directiva y comisiones.

La dimensión de la organización en sus inicios y la representación de casi todas las comunidades que conformaban UCIZONI, en la mesa directiva y comisiones permitían una comunicación más directa y constante. La directiva y las comisiones visitaban al menos una vez al mes a cada una de las comunidades, y esto se reforzaba con la representación de los delegados en la asamblea del mismo nombre. Conforme la organización fue creciendo en número de socios, comunidades y extensión geográfica de influencia; también crecieron las dificultades de mantener estos canales de comunicación abiertos y constantes, el peso de la efectividad de este proceso cayo principalmente en los delegados. De los cuales no sólo se ponían a prueba sus capacidades de transmisión, sino su capacidad de convocatoria en la comunidad, su compromiso con ella y su honestidad entre otros características. Algunos delegados fueron líderes comunitarios excepcionales, cumplían con todos los requisitos, otros tenían buena voluntad, pero les falta iniciativa o visión, y otros en los casos más lamentables se aprovecharon de la posición para favorecer intereses personales.

Los delegados son una pieza clave en el flujo de comunicación en la organización, sin embargo, no son el único medio por el cual un socio pueda comunicarse a la mesa directiva o a las comisiones, ellos pueden comunicarse directamente con estas instancias de hecho, aquellos que tienen una preocupación grave, no esperan la intercesión del delegado y actúan por su cuenta. En algunos casos los mismos socios cuestionaron el quehacer de sus delegados en la directiva y fueron removidos.

La responsabilidad de una comunicación eficiente depende en gran medida de los delegados, pero como todo órgano de representación se presentan problemas de representatividad y posible distancia entre representados y representante, por ahora parece ser el sistema de toma de decisiones que puede ser más democrático y operativo a la vez. Sin embargo, el trabajo para la formación de estos delegados es tarea fundamental para la organización, en algunos casos la honestidad y la capacidad de liderazgo son previas al delegado, en otros no es así, es aquí donde la organización requiere trabajar y en la misma asamblea comunitaria a la cual reporta el delegado para saber que esperar del mismo y como colaborar con su trabajo, lo que se requiere como lo veremos más adelante es de una socialización para estas nuevas formas de organización como veremos más adelante en el apartado de la socialización cooperativista.

La socialización cooperativista.

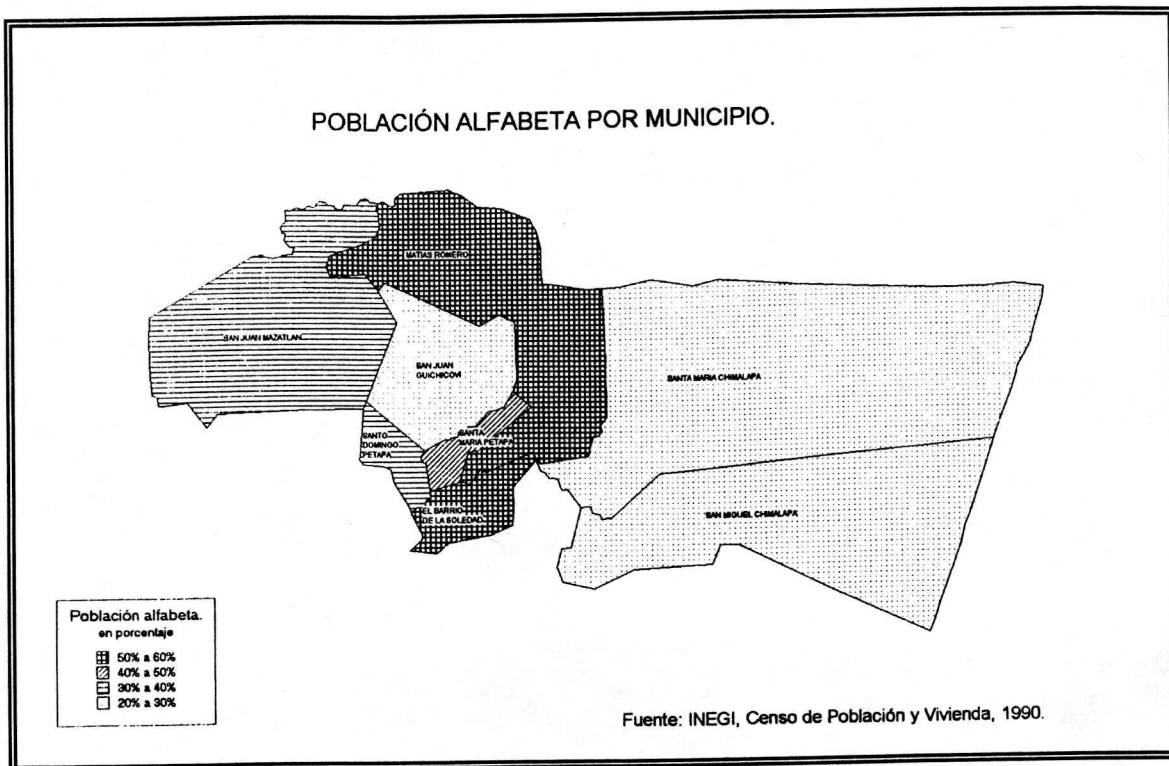
La razón de muchos fracasos de organizaciones campesinas ha sido el descuido o la falta de socialización de los socios como miembros de una organización colectiva. Los problemas de analfabetismo funcional pueden ser un problema en el proceso de

concienciación, así como las relaciones de lealtad y oposición no pueden desaparecer mediante técnicas de educación formal; tampoco estas técnicas pueden fortalecer las necesarias conductas solidarias o controlar la corrupción o la concentración de poder al interior de las organizaciones sociales.

La constatación de un potencial objetivo y actualmente existente para una movilización campesina a favor de sus propios intereses no tiene mucho sentido sin vincularla, en cada momento, con la dimensión sociocultural de estos actores sociales. (Krotz, 1988)

La participación en el sistema educativo formal (alfabetización, cálculo elemental, etc.) aumenta la disponibilidad de los socios para el uso de la tecnología y la realización de transacciones comerciales complejas. A veces, esto opera como base de movilidad social y no como transmisor efectivo de conocimientos, por lo que puede contribuir a sustraer a ciertos productores agropecuarios de sus actividades económicas tradicionales.

Mapa 8: Población alfabetada por municipio



La educación de los socios tiene que analizarse, ante todo, como difusión de esquemas valorativos, moldes de actuación, percepciones de fenómenos significativos en el proceso político: "Educación cooperativa puede entenderse aquí solamente como "socialización democrática" o como "contra socialización política": es el proceso colectivo de reflexión y de explicación del proceso de movilización campesina y de sus obstáculos". (Krotz, 1988)

Krotz (1988) cita la siguiente definición de Bachrach: " la educación política resulta más eficaz en el plano en que se desafía al individuo a cooperar en la solución de los problemas concretos que lo afectan a él y a su comunidad inmediata".

La explosión demográfica, la monetarización de la economía campesina que trae consigo el capitalismo distancia cada vez más al campesinado de diversas formas de ayuda mutua en el proceso productivo. Todos estos procesos generan condiciones desfavorables, en las que tiene que trabajar la socialización cooperativa.

"La organización cooperativa en el campo como factor de cambio alternativo es limitada, tiene que complementarse con otras formas de organización y se encuentra ubicada principalmente en el nivel político: su potencial está en sus posibilidades - extraordinariamente frágiles- de contribuir a una contracultura política auténticamente democrática" (Krotz, 1988)

Cuando se va construyendo una estrategia política de clase al interior de una organización, una serie de problemas, que muchas veces se han considerado como de orden fundamentalmente "técnico", adquieren un significado distinto al enfocarse desde el proceso de evolución de la conciencia y organización de tipo clasista. Así, muchos de esos problemas de organización considerados de carácter "técnico" pueden interpretarse en función de un análisis político.

Uno de estos elementos es el adiestramiento, ante todo, contable, de los miembros y sus directivas. Este adiestramiento sería una base indispensable para garantizar la posibilidad de un control democrático real de los socios de su organización y la toma de decisiones democráticas racionales. La autonomía financiera de las cooperativas les permite tomar mejores decisiones.

La socialización cooperativa incluye varios temas de formación para los socios, pero los que destacan con mayor importancia para UCIZONI son: la formación de sujetos activos para su propio desarrollo y el reconocimiento de acciones colectivas más allá del ámbito comunitario.

Existe un reconocimiento en las comunidades visitadas (10 comunidades en las que existen delegaciones de UCIZONI) de que las posibilidades de mejoras son superiores cuando son esfuerzos colectivos, mejor aún, comunitarios. Pero en pocos casos, los socios reconocen que la alianza intrarregional trae mayores resultados, las movilizaciones promovidas las acciones de UCIZONI han promovido esta alianza intraregional, pero aún hay trabajo por hacer para consolidarla, y uno de estos trabajos pudiera ser la socialización cooperativista, ya que podría generar una mayor conciencia de la necesidad de unión a través del tiempo en luchas de mayor aliento. Esta socialización respondería a este esfuerzo estatal de disgregación intraregional e incluso comunitario con programas que buscan la atención a productores aislados y no ha grupos campesinos.

El estado mexicano desde 1982, con la adopción del proyecto neoliberal, ha promovido la disgregación de colectivos sociales y particularmente en el campo mexicano, la estrategia ha debilitado a las organizaciones sociales, en algunos casos, en otros, las ha eliminado. El sobrevivir a esta estrategia se puede considerar hoy día como una muestra de éxito, y en esto UCIZONI, aprueba notablemente, pues ha logrado consolidar un actor social que ha hecho contribuciones importantes al proceso de democratización nacional.(Zermelo, 1996)

La “unión” ha trabajado en este proceso de socialización cooperativista, aunque de manera informal, la mesa directiva se ha cuestionado la necesidad de llevar a cabo de manera más sistematizada este proceso, pero la urgencia de respuesta ante ciertos eventos y la sobrecarga de trabajo en la gestión de proyectos le imposibilitan destinar a su equipo técnico a estas tareas. La lógica de trabajo en UCIZONI es de defensa y respuesta, si bien hay visión de largo plazo en algunos de sus líderes, el trabajo se concentra en las acciones de resistencia y respuesta.

c) Capacidad de análisis sociopolítico regional, nacional e internacional

La organización en este rubro cuenta con recursos humanos con estas capacidades, que realizan este trabajo, aun cuando no de manera formal, sí en la misma acción política, estas capacidades les han ayudado a prever posibles impactos de ciertas políticas públicas, establecer alianzas, mejorar estrategias de negociación y tener apoyo moral y financiero de grupos nacionales e internacionales. Algunos ejemplos de esto los comentaremos más adelante, por ahora bastaría citar el proceso llevado a cabo para resistir a las reformas del artículo 27 constitucional, que fue muy éxito, todavía hasta 1997 no había venta de tierras a fuereños a pesar de las presiones de especuladores de tierras con el anuncio del megaproyecto del istmo.²¹

Esta capacidad de análisis puede apreciarse mejor en las respuestas a las políticas gubernamentales, por ejemplo su participación activa en la Coordinadora Estatal de Productores de Café en Oaxaca (CEPCO) ante el retiro del estado, se ve como una

²¹ El Megaproyecto del Istmo, es esta vieja idea de hacer un sistema de comunicación interoceánico alternativo al canal de Panamá, para el Istmo se piensa un sistema de líneas paralelas de ferrocarril y la instalación de industrias a su lado.

posibilidad la consolidación de una organización de productores de café en el ámbito estatal que se apropie de las tareas que antes el estado cumplía, si bien este proceso no fue encabezado por UCIZONI, su participación contribuyó a consolidarlo y a cubrir el hueco dejado por el estado en la región con un órgano más honesto y eficaz. La participación en este proceso la consideramos como un signo de capacidad de análisis político, porque reflejaba este interés organizacional de la apropiación de los procesos productivos, permite en el largo plazo más posibilidades de autofinanciamiento de la lucha política.

En las acciones de la “unión” podemos identificar distintos elementos que nos dejan ver la capacidad de análisis político de algunos miembros de la organización, a pesar de esto la organización debería preocuparse por formar nuevas capacidades al respecto y que dichas capacidades se encuentren más allá de la directiva y las comisiones. Desde luego que no se podría tener las mismas capacidades en los distintos espacios de la organización, pero si apoyar a la adquisición de algunas herramientas para el análisis político, al menos a todos los delegados. Por otro lado, en términos generales las relaciones que la “unión” establece con instituciones académicas pudieran buscar la construcción de espacios de análisis políticos en estos distintos niveles. Aquí entra el compromiso de los académicos que hacen investigación con estos grupos de contribuir con sus análisis a dimensionar el quehacer de los mismos, Touraine(1982) sugiere que en los procesos de intervención sociológica el investigador pueda proponerle al grupo una síntesis de su acción que pueda ser una hipótesis mayor de su acción.

Como lo comentamos en UCIZONI, sólo fue necesario ser un buen escucha para distinguir una mayor dimensión de sus acciones, algunos miembros de las directivas y de las comisiones sabían como esas acciones concretas tenían implicaciones mayores, en términos de acción política. Un ejemplo es el reconocimiento de que su lucha anticaciquil, era en el fondo una lucha por la democratización de los espacios municipales y más allá su contribución a la transición democrática en este país. Estas afirmaciones se pudieron apreciar en las elecciones del 94, cuando el número de votantes aumenta y se consolida la presencia de la oposición no sólo en el istmo oaxaqueño sino también en el sur de Veracruz y Tabasco.

d) Diseñar e implementar proyectos que cumplan con las expectativas de los agremiados

Actualmente, en la organización participan personas de 56 Comunidades de los municipios de San Juan Guichicovi, San Juan Mazatlán, Santo Domingo Petapa, Santa María Petapa, El Barrio de la Soledad, Santa María Chimalapas, San Miguel Chimalapas y Matías Romero. Representan a más de 5,000 personas de las etnias mixe, zoque, zapoteca, chinanteca y mixteca.

El momento actual de la lucha de UCIZONI invita a pensar en la obtención de resultados positivos. En la lucha por la tierra, se han buscado los medios jurídicos para la defensa de ésta y de los recursos básicos; así mismo, se ha luchado por la defensa de los derechos humanos, "ya que por el hecho de que los indígenas no pueden expresarse en español son relegados, y frente a esta situación el cacique sí es escuchado". En este sentido, la organización ha preferido marchar por la vía del diálogo, pero si es necesario

en última instancia, utiliza medios de protesta como manifestaciones, toma de oficinas o cierre de carreteras.

La UCIZONI tiene presencia en el ámbito nacional debido a las estrategias utilizadas para llevar a cabo sus programas, entre los que sobresalen, entre otros, la construcción de 300 viviendas a través del FONAPHO, o avances en proyectos productivos, como adquisición de equipo y maquinaria para una fábrica de cajas de empaque, con ayudas conseguidas a través de PRONASOL. Por otro lado, han realizado encuentros culturales y deportivos y han promovido la alfabetización de la lengua mixe, fomentando una educación bilingüe e intercultural. Además de todo esto, la organización contó durante casi ocho años con su propio órgano informativo: "El perico".

En el aspecto agrícola, han logrado apoyos en la producción de café y maíz. Además, a raíz de la caída de los precios del café y de la desaparición de Inmecafé, conformaron la Coordinadora Estatal, que realiza la comercialización del producto, entre otros servicios.

En el ámbito nacional e internacional, han participado en diversos eventos, y forman parte de organizaciones de amplia cobertura, de las que sería ejemplo el Comité 500 años de Resistencia Indígena y Popular.

Se está preparando, desde hace dos años, un diagnóstico agropecuario que permita orientar y sostener una estrategia de desarrollo rural integral de la Zona Norte. Esta estrategia trata de retomar las necesidades de las comunidades agremiadas, como lo

habíamos comentado UCIZONI ha logrado canalizar apoyos del Estado para sus comunidades, pero algunos de estos apoyos se toman más como una oportunidad coyuntural que como un paso con impactos de largo plazo.

Analizaremos la operación de UCIZONI con base en un ejemplo de implementación de un proyecto:

Este apartado presenta una serie de reflexiones sobre algunos problemas organizativos a los que se enfrenta UCIZONI. El análisis se llevó a cabo en un trabajo de campo de casi seis meses, gracias a la Universidad Autónoma Chapingo, que tiene un convenio de servicio con esta organización, por lo que dentro de sus compromisos estaba el apoyo, por medio de un académico, trabajo que se me encomendó para consolidar el proyecto de una comercializadora de maíz.

En la presentación del proyecto de trabajo en UCIZONI, sus directivos consideraron que, si bien el proceso de comercialización era importante, mi participación con ellos sería más útil apoyándolos en un proyecto de fortalecimiento institucional que habían iniciado. El proyecto tiene como fin mejorar la organización interna de la "unión". Para esto, es necesario poder revisar las tareas que se realizan, cómo se realizan y cómo éstas contribuyen al logro de los objetivos que dieron origen a la UCIZONI.

Esta puntualización no significó un choque con respecto al proyecto original de trabajo, que era hacer una evaluación de las condiciones de organización de la "Unión" y analizar las posibilidades de instrumentar la empresa campesina comercializadora. Es

decir, observar la estructura organizativa y la dinámica de relaciones en las cuales se pensaba basar el funcionamiento de la comercializadora.

El trabajo inició con muchas facilidades, pues en la medida que el proyecto propuesto por el Centro Regional Universitario del Sur (CRUS), y del que tenía necesidad UCIZONI, era más congruente, la disposición a colaborar de los miembros de la organización fue mayor. Por otro lado, no se puede dejar de considerar la presencia continua que se tuvo, algo que incrementó la confianza entre las dos partes.

En esta primera etapa de trabajo, el objetivo se centró en tener una visión panorámica del funcionamiento de UCIZONI, de la dinámica de relaciones que opera en el interior y los principales problemas de organización. Para lograr esto, en primer lugar se tuvieron entrevistas con: miembros de la mesa directiva, integrantes de las comisiones, delegados de comunidades nuevas en la "unión" y con delegados de comunidades fundadoras de la misma. Además, se participó tanto en reuniones de comisiones como en visitas a comunidades, junto con los técnicos y algunos directivos, para observar su desenvolvimiento ante los socios; también se revisó material escrito sobre la "unión", como proyectos y actas de asamblea o de talleres.

A partir de entonces, pudimos tener un mejor acercamiento a la problemática de la organización, algunas veces expresada en la reflexión por los mismos miembros y, otras veces, a partir de la observación y el análisis. En este proceso, identificamos algunos problemas en los que ser necesario profundizar, para poder proponer soluciones, antes de plantearse la operación de la comercializadora o la implemetación de otros proyectos productivos que los agremiados de UCIZONI demanden.

Estos son algunos de los puntos que entendemos que pudiesen significar algún tipo de problema:

1. Administración de recursos:

Este rubro ha sido un problema para la organización, pues no existe una instancia que lleve un control eficaz de los recursos de los que disponen; esto también se complica al existir diferentes instancias que tienen manejo de dinero, sin que haya una dependencia interna que controle el ejercicio de los presupuestos. La mayoría del financiamiento para la operación de las comisiones - agropecuaria, jurídica, de la mujer, entre otras- proviene de organismos de apoyo internacional²², ante los cuales se comprueban gastos, pero al interior de la "unión", algunas veces no queda muy claro el ejercicio de un financiamiento del cual hizo uso alguna comisión, lo que se presta a malos entendidos y, a veces, a un uso poco eficiente de los recursos que tanto trabajo cuesta negociar y obtener.

2. Coordinación de los trabajos:

Los miembros de las comisiones no poseen un plan de trabajo adecuado: por ejemplo, en la comisión agropecuaria no se tiene un programa de trabajo para cada técnico, que permita optimizar su labor, así como la posibilidad de controlar o evaluar su desempeño. Esta falta de coordinación no se ha dado por falta de visión sino por el ritmo de trabajo que impone una arena política como la del istmo.

3. Comunicación de la directiva con las bases.

Los mecanismos de comunicación no han sido del todo los más adecuados; el crecimiento del número de comunidades y socios que se han integrado a la UCIZONI, ha rebasado con creces la eficacia que tenían los mecanismos de comunicación inicial, que se basaba fundamentalmente en las relaciones personales, ya que ahora el número de socios y el perímetro de influencia se han incrementado de tal manera que es muy difícil que los directivos tengan reuniones con las delegaciones.

4. Asignación de funciones y tareas.

Son muchas las tareas que realizan los miembros de comisiones y de la mesa directiva, pero no hay un control claro de las tareas que debe realizar cada persona. Por esto, aunque el ambiente de trabajo parece de gran intensidad, muchas veces se producen duplicaciones en tareas antes empezadas por otro, pero que por falta de comunicación o sistematización del trabajo, se reinician o se llevan a cabo más de una vez. Por ejemplo, aun cuando se cuenta con soporte informático, el censo de productores de una comunidad se vuelve a hacer cada ciclo agrícola, además de que, ya cuando una comunidad ingresa a la organización, se hace una lista de todos los socios y sus superficies.

5. Determinación y descripción de actividades.

Hace falta una política de acción clara, tanto para los representantes como para los miembros de las comisiones. Esto lleva a subutilizar recursos humanos de los que se dispone o sobreutilizar otros. Muchas veces se destinan a gran cantidad de asuntos que

²² Organizaciones como la Fundación Interamericana de Desarrollo, la fundación Ford, "Liberte" de Francia, Novib de Holanda, entre otras.

son de urgencia, pero que no tienen impacto en los resultados. Con esto quiero decir que los miembros de las comisiones realizan muchas actividades, tienen mucho trabajo y, paradójicamente, los objetivos de la "unión" se cumplen por debajo, tanto de las expectativas como del presupuesto y tiempo empleados.

6. Esquema de coordinación y comunicación:

Aunque existe un organigrama, muchas veces los canales de comunicación no se abren en el orden en que éste lo indica; esto es importante porque a veces la información no corre con la fluidez necesaria para que la directiva pueda tomar decisiones o las comisiones emprender acciones. En ocasiones, los miembros de la directiva reciben peticiones que no son canalizadas y las comisiones desconocen problemas que les correspondería a ellas atender. De igual forma, al no existir una delimitación de la toma de decisiones, de repente las comisiones deciden asuntos que no estaría en sus manos decidir.

Tras este breve análisis, un ejemplo en el que pudiéramos comprobar en la práctica lo que acabamos de exponer, serían los problemas para la instrumentación de la comercializadora, ya que, aunque se tienen identificadas las tendencias de producción por unidad doméstica, así como las cantidades de maíz que se podrían comercializar, al igual que sus períodos de déficit, aún no se ha hecho una evaluación de lo que cada comunidad podría vender y a cuáles les podría comprar la comercializadora, dependiendo del volumen, distancia y capital inicial para operar.

Para poder competir en el mercado regional de maíz, obteniendo ganancias, es necesario crear una empresa social campesina de cierta complejidad, para hacerla eficiente, algo que podría lograrse con un buen programa de compras, así como un adecuado sistema de distribución. Dicha complejidad obligaría a contratar especialistas, y esto nos podría plantear problemas, que intentaremos resumir las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo impedir que estos especialistas concentren poder y empiecen a actuar por encima de las instancias a las que corresponde la toma de decisiones?
2. ¿Cómo asegurar que estos especialistas transmitan sus conocimientos a los integrantes o cuadros de la organización?

Una posible respuesta es el crear y fortalecer los mecanismos de circulación y socialización de la información, puesto que, a mayor información, hay más posibilidad de participar en la toma de decisiones. Como vemos, en un primer momento necesitamos conocer y analizar los mecanismos de circulación y socialización existentes, y distinguir en qué puntos se pueden reforzar.

Por otro lado, además de la complejidad para la operación eficiente de la empresa, se necesita a ubicar las comunidades que tienen mayor capacidad de organización, y aquellas que no la tienen, pero alcanzan una producción excedentaria, analizar por qué no se da dicha capacidad de organización y si existe alguna posibilidad, por parte de la "unión", de mejorar la situación. Otro análisis que no sería conveniente dejar pasar por alto es el de las diferencias entre los productores de una comunidad, ya que, de no tomarse en cuenta esta situación, la comercializadora estaría propiciando la

polarización de la comunidad al favorecer, por desconocimiento, a los que se encuentran en mejores condiciones económicas, o cayendo en injusticias al comprar el maíz a no socios, marginando a los que lo son. Uno de los problemas para realizar este análisis es que la UCIZONI actualmente no cuenta con datos al respecto, y es ante este vacío de información donde se podría justificar una continuación del trabajo hasta ahora realizado, es decir, la elaboración de un diagnóstico social de la organización.

Por otra parte, es muy importante dentro de una organización conjuntar objetivos con actividades, algo que han comprendido cabalmente los integrantes de la mesa directiva y de las comisiones de UCIZONI; para ellos es importante abrir un espacio de reflexión, en el cual clarifiquen el lugar social de la "unión", así como su misión y detecten cuáles han sido los problemas y aciertos para hacer viable su propuesta social. Este proceso fortalece el trabajo en equipo, cada cual sabe su lugar y expectativas, facilitando así la coordinación para lograr metas. Además de que se experimentan nuevas formas de comunicación, también la estructura interna se adecua, se crean instancias y desaparecen otras.

En el plano de los recursos, se necesitaría identificar requerimientos y generar propuestas para obtener una mayor racionalidad y control de recursos.

En otro sentido, el fortalecimiento institucional surge, en un principio como una exigencia de las agencias de cooperación: para algunos es un mecanismo de control y regulación interna, para otros, una estrategia organizativa, que define con claridad las funciones de cada instancia.

El fortalecimiento institucional, para Gabriela Sánchez (1993), se presenta en tres planos: el primero de ellos, en el proyecto o misión capaz de convocar, es decir, la base ideológica y conceptual; en segundo plano, la organización propiamente dicha, la estructura organizativa, las jerarquías, la toma de decisiones, la división del trabajo y la relación con las bases y con otras organizaciones; en el tercero y último, los recursos humanos, materiales y financieros. El fortalecimiento comprende las acciones que pretenden dar coherencia a los tres planos.

La demanda del fortalecimiento surge por:

- a) el aumento, diversificación y especialización a la que pretenden responder las organizaciones, lo que obliga a un replanteamiento del proyecto global,
- b) modelos de organización interna que ya resultan obsoletos,
- c) falta de instrumentos y herramientas concretas para organizar, sistematizar y planificar mejor el trabajo,
- d) problemas de liderazgo, crisis de relaciones internas,
- e) cambios en políticas de cooperación que exigen más transparencia en el uso de recursos, así como aumentar la proporción costo/beneficio.

Los caminos que pueden conducir a este fortalecimiento serían asesorías especializadas sobre temáticas particulares, cursos, seminarios para el análisis y reflexión. Para este último camino, se plantean tres fases:

1a. fase: negociación. Se delimitan expectativas, objetivos, metodología, programas de trabajo, pago y responsabilidades;

2a. fase: implementación. Ejecución del programa acordado, entrevistas en asamblea general, grupales, por área o individuales.

3a. fase: síntesis y seguimiento. Sintetizar y devolver al grupo los contenidos más importantes de la interacción. Documentos de la expresión de necesidades de capacitación, asesoría y apoyo. Seguimiento de seis meses o un año para identificación y franqueo de obstáculos. (Sánchez,1993)

Las condiciones fundamentales para la intervención externa, en aras del fortalecimiento institucional, son: a) la claridad del trabajo que se pretende para todos los participantes, b) análisis de la demanda, que mientras sea de ellos y no de la agencia que los financia tendrá más posibilidades de éxito, c) plantear los límites del equipo externo, d) equipo externo (mixto), cuya función es servir de escucha y de constante interrogador. A veces esto abre nuevos caminos de comunicación, ya que, el hecho de explicar lo que se da por hecho constituye un ejercicio de reflexión. El externo debe devolver en orden los contenidos y traducirlos en acciones concretas, además de que la intervención continua puede institucionalizarse y neutralizar efectos de transformación.

La estrategia se define por el propio grupo, generalmente a través de entrevistas y reuniones en las que se debata sobre los principales temas de preocupación de la institución. El papel del externo es organizar los contenidos, con relación a los tres planos de la institución, para ubicar tensiones e incongruencias. Otro aspecto es intentar

que el grupo no se vea como un fin en sí mismo, sino que logre identificar su lugar en la sociedad y contexto en que trabaja. Complemento de esta labor sería construir un "mapa de relaciones", identificar interlocutores y orientar política de alianzas. Otra tarea es sintetizar conjunto de acuerdos que se van tomando sobre la marcha, así como las problemáticas o temáticas que se van dejando pendientes. La meta es conseguir traducir estos acuerdos en acciones concretas susceptibles de seguimiento.

Resultados del proceso:

1. En el plano del proyecto, una institución es más fuerte en la medida en que tiene más claridad sobre su lugar social, su misión y la viabilidad de su propuesta. Estos resultados se socializan y se priorizan acciones, se ve la necesidad de planificar a largo plazo.
2. En el plano de la organización: fortalece el trabajo en equipo, cada cual sabe su lugar y expectativas, es más fácil sumar fuerzas y se experimentan nuevas formas de comunicación. Por otro lado, la estructura interna se adecua con la creación de instancias y la desaparición de otras. Además se formalizan ciertas responsabilidades (salarios, prestaciones, horarios).
3. En el plano de los recursos se identifican necesidades, surgen propuestas para una mayor racionalidad y control de recursos.

e) Diseñar estrategias de gestión y alianzas que potencialicen la solución de conflictos

El gobierno plantea una estrategia para la modernización del campo mediante, entre otros puntos, la concertación y/o la transferencia de recursos a las organizaciones.

Este proceso es parte de la transformación del Estado de bienestar al neoliberal y representa, como lo hemos visto, por un lado, un proceso de adelgazamiento del Estado, que puede dejar vacíos importantes en algunos sectores y regiones, y por otro lado, la posibilidad de que organizaciones sociales se apropien de tareas que antes el sector gubernamental desempeñaba. Si bien esta segunda opción es la más prometedora para los desposeídos, también es la más difícil de lograr en un marco de relaciones sociales donde las condiciones del juego son planteadas por el mercado, y las capacidades organizativas son puestas a prueba constantemente; además de esto, en términos políticos, el Estado ha promovido un proceso de modernización basado en la disgregación de las identidades colectivas, enfocando sus esfuerzos a los apoyos individuales, y según Zermeno (1996), esto es parte de una estrategia más global de estado neoliberal de desmantelamiento de organizaciones sociales.

En todo el sexenio salinista, no se vieron los avances prometidos, los recursos destinados para apoyar la producción o mejorar los servicios fueron contados, la gran mayoría de los recursos destinados tuvieron objetivos políticos, como enfriar movimientos de mayor aliento o conseguir el voto en las elecciones presidenciales del 1994. Con respecto al fomento de las organizaciones y el proceso de transferencia del aparato estatal de atención al campo, por el contrario de lo esperado, el gobierno federal y, en particular, el estatal tuvieron una actitud distante de respetar los procesos de organización independientes: se les ha impugnado, muchos líderes han sido asesinados, muchos recursos negociados por las organizaciones no son proporcionados a través de ellas sino directamente a sus agremiados, con el claro propósito de provocar una fragmentación en el seno de la organización. ¿Esta es la modernidad?

El panorama de los retos que enfrentó y seguirá enfrentando UCIZONI, no parece nada alentador, pues se presentan condiciones de gran competitividad en los terrenos productivos y de disolución de identidades colectivas en los terrenos políticos. La opción que seleccionó la organización fue tener una estrategia de gestión ante los gobiernos estatales y federales de carácter colectivo, basándose en la apropiación de espacios abandonados por el estado, evitando la incursión de capitales de la iniciativa privada que hubieran podido mermar sus posibilidades de competitividad en lo productivo. Aquí nos estamos refiriendo fundamentalmente al quehacer de la comisiones de café y agropecuaria, que se ocupó de la asistencia técnica y la gestión de apoyos para las actividades agropecuarias. Asumir estas responsabilidades fue el resultado de un proceso arduo de gestión con el estado y con organismos no gubernamentales internacionales que les dieron el apoyo financiero y técnico, así como el acercamiento que lograron con algunas instituciones académicas como la Universidad Autónoma Chapingo(UACH), la Universidad Nacional Autónoma de México(UNAM) y la Universidad Iberoamericana (UIA), entre otras, que los han apoyado con asistencia técnica e investigación sobre la zona.

La concepción que tiene UCIZONI de la modernización reubica a ésta dentro de un proyecto integral, rescatando un aspecto olvidado de la modernización, la democracia. El objetivo es lograr el desarrollo autocentrado de las comunidades, basado en una organización fuerte con una participación contundente de los beneficiarios. Esto ha estado presente en UCIZONI, pero requerirá consolidarse para resistir futuros contratiempos y la temporalidad de líderes. El proceso de institucionalización puede resolver algunos de estos problemas, pero también petrificar al movimiento, el reto para

UCIZONI será cómo ser fiel a los objetivos que le dieron origen, en un espacio que permita la expresión y la solución de los problemas a sus agremiados.

La construcción de alianzas para un actor social es fundamental para el logro de sus objetivos, la pulverización de actores en el campo ha reducido sus posibilidades de acción, así las alianzas pueden generar frentes más eficaces de lucha. Una de las grandes fortalezas de UCIZONI es su capacidad de aliarse, las alianzas han sido con otras organizaciones sociales regionales, movilizaciones de carácter nacional, grupos de defensa de derechos humanos y promoción y desarrollo en México y el extranjero que han potencializado sus recursos y su peso en las negociaciones con el Estado.

En cuanto a las organizaciones sociales regionales con las que ha establecido alianzas son: Consejo Obrero Campesino y Estudiantil de Istmo (COCEI), UCI 100 de años de soledad, Organizaciones Indígenas para la Defensa de los Derechos Humanos en Oaxaca (OIDDHO), entre otras, con las que ha llevado a cabo movilizaciones para la gestión de sus demandas y la construcción de frentes de organizaciones de carácter estatal.

En cuanto a movilizaciones nacionales, UCIZONI ha colaborado con el Consejo Indígena “500 años de resistencia”, ha organizado foros nacionales de derechos indígenas, se sumó intensamente a los foros convocados por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y ha sido una de las organizaciones promotoras de un nuevo frente de defensa para el Istmo que se ha expresado en el “Foro el Istmo es Nuestro”, foro que convocó a distintas organizaciones para analizar los impactos del megaproyecto del istmo en términos sociales y ambientales. Este papel protagónico en éstas

movilizaciones les ha dado visibilidad ante actores internacionales que los han apoyado de distintas formas, ya sea con recursos financieros, asistencia, apoyo moral, movilizaciones o gestión ante instancias gubernamentales y organismos de financiamiento.

Los retos a los que se ha enfrentado UCIZONI, como hemos visto son complejos, ante ellos ha logrado desarrollar fortalezas organizativas como las señaladas, pero aún hay camino que andar, la disposición por fortalecerse y la identificación de las debilidades y su trabajo sobre ellas pueden permitir consolidar a la organización como el agente de desarrollo que demandan sus agremiados en los tiempos que están por venir.

CONCLUSIONES

Llegar a conclusiones sobre un proceso tan dinámico como el analizado puede ser muy riesgoso, ya que las reflexiones a las que se puede llegar en un momento dado, la realidad parece buscar contradecirlas. Reconociendo este riesgo, intentaremos esbozar algunos puntos que, más que ser concluyentes, nos inviten a la reflexión.

El istmo de Tehuantepec ha sido una región históricamente sometida a múltiples disputas, este espacio de numerosas confrontaciones generó el marco para el nacimiento de una organización como UCIZONI y, principalmente, el enfrentamiento de dos proyectos, el de la ganadería extensiva y el del campesinado; desde luego, si bien este conflicto es el que les dio origen, no ha sido el único que ha mantenido viva a la unión.

El apoyo estatal a la ganaderización requería, para enfrentarlo, de una organización fuerte y dispuesta a una lucha desgastante de larga duración. UCIZONI, en el rubro de la defensa de la tierra, ha logrado múltiples victorias; de hecho, su comisión jurídica se ganó el respeto del gobierno del estado y es identificada, por los grupos campesinos de la zona, como una instancia fuerte para la lucha legal, lucha que ha ido acompañada de un sinnúmero de mecanismos de presión.

Pero el reconocimiento de UCIZONI no sólo se queda en el nivel estatal, su trabajo es conocido internacionalmente, pues sus alianzas con grupos de defensores de derechos humanos les han permitido no sólo conseguir recursos para el quehacer

cotidiano, sino tener contactos que permiten mostrar a la comunidad internacional la actuación del gobierno federal y estatal en la zona, además de presentarse en negociaciones como un actor fuertemente respaldado por grupos internacionales que tienen capacidad de presión sobre el gobierno local.

El retiro de la prestación de servicios al sector agrícola por parte del Estado, y su política asistencialista de atención a los grupos indígenas y campesinos, ha demandado el relevo de organizaciones sociales que puedan cubrir los espacios generados por el Estado. Este relevo aparece como imprescindible para la sobrevivencia; el ideal sería que este cambio de estafeta hubiese sido gradual y con apoyos técnicos y financieros de mayor nivel que en el pasado. Pero esto no fue así, los huecos que intentó cubrir la "unión" se multiplicaban y profundizaban, los deseos eran grandes, aunque los recursos eran pocos e igualmente la experiencia en la solución de estos problemas.

El sexenio salinista también se propuso integrar a México al esquema de la modernidad, entendida ésta como el proceso de apertura comercial al mundo entero. Este ingreso precipitado a esa idea de modernidad, generó el desmantelamiento de muchas identidades colectivas existentes en el país, algunas disueltas por la competencia comercial para la que no estaban preparados, otras desintegradas para evitar resistencias al proceso. El Estado mexicano creó toda una ingeniería desmanteladora de las organizaciones sociales, mediante distintos mecanismos. Para el caso de UCIZONI, el método era no reconocerle gestiones, asignaba recursos a comunidades o a individuos aislados. Por otro lado, obligaba a la "unión" a tomar partido en procesos electorales y entrar en el juego de la legalidad para la solicitud de sus demandas, es decir, se abría el

espacio para la democracia electoral. Esta situación podría presentarse como más justa, pero también genera un proceso de desarraigo de las identidades colectivas, que son las que en un momento dado podrían hacer operativas las soluciones concretas a los problemas cotidianos.

En conclusión, podemos pensar en tres momentos que son fundamentales para UCIZONI: uno, el de su formación, cuando se erige como una organización agraria; otro, el sexenio salinista, en el que se resiste al proceso de desmantelamiento; y el último, la crisis económica que comienza en diciembre 1994, y que genera muchos inconformes con la situación que encuentran una estructura organizativa como la de UCIZONI, para canalizar sus demandas. Consideramos éste como un momento importante, ya que, si bien, por un lado, el Estado intentaba la disolución de la organización, por otro las tensiones dentro de la unión y la insuficiente transformación para convertirse en un agente de desarrollo parecían conducirla a su extinción. En este mismo período, la crisis económica a la que condujeron las políticas económicas estatales, reanimó la organización. Se veía a la organización como el canal de solución de problemas, el canal sobre el cual se tenía inferencia sobre el que se podía conservar la esperanza.

BIBLIOGRAFÍA

Abardía, F. y L.Reina. 1990. "Cien Años de rebelión". En: Romero F., M. A. (Comp) Lecturas históricas del estado de Oaxaca. Vol.III. S.XIX. Col, Regiones de México, INAH-Gob. del Edo. de Oaxaca.

Altamirano, I. y C. Ornelas. 1992 "Monografía de la unión de comunidades indígenas de la zona norte del istmo", IISUNAM, mimeo, s/f.

Anta, S. 1992. Ecología y manejo integral de recursos naturales en la región de la Chinantla. UNAM – Friedrich Ebert Stifting. México.

Archivos de la Dir. Gral de Estadística de la SRA.

Bartra, A. 1992. "La ardua construcción del ciudadano" en Moguel, Julio, etal, Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Siglo XXI, México.

Bernard, H.R. 1988. Research methods in cultural anthropology. Sage, California, pp. 148-224.

Boege, E. y N. Barrera. 1992. " Producción y recursos naturales en los territorios étnicos una reflexión metodológica", en Warman, A. y A. Argueta(coord.) Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México. Porrúa- UNAM, México.

Bonfil, G. 1987. El México profundo. SEP-CIESAS. México.

Bolos, S.(Coord) 1995. Actores sociales y demandas urbanas. UIA-Plaza y Valdés. México.

Calva, J.L. 1993. La disputa por la tierra. México.

Confederación Nacional Ganadera. 1990. Información económica pecuaria. Dir. de estudios económicos y comercio internacional. Cuadros de estadísticas.

COPLADE-Oaxaca.1993, 1994,1995. Programa de desarrollo de la región del istmo. Mimeo, Oaxaca.

Crozier, M. 1970. "Problema del poder en las sociedades avanzadas", en La sociedad bloqueada, Amorrortu, BsAs.

Crozier, M. 1989. Estado modesto, Estado moderno. F.C.E., México.

- De la Fuente, J. 1989. et al. Bonanza y crisis de la ganadería nacional. UACH, México.
- De la Garza, E. 1987. "Medición, cuantificación y reconstrucción de la realidad" en: Revista Mexicana de Sociología, Año XLIX/ Vol. XLIX/#1/1987, Ene-Mar, IIS-UNAM, México.
- De la Garza, E. 1989. "El método concreto- abstracto- concreto". UAM-Iztapalapa, México.
- Durand, V.M. y Cuéllar, M.A. 1989. Clases y sujetos sociales. Un enfoque crítico comparativo. IIS-UNAM, México.
- Espinosa, G. 1994. "Pueblos indígenas" en Warman, Arturo (Comp.), La política social en México, 1989-1994, F.C.E., México.
- FAO/BANCO MUNDIAL. 1994. Revisión de las experiencias de desarrollo agrícola y potencial en el trópico, Vol. I.
- FIRA. 1987. Oaxaca en cifras 1982-1987. Informe, Oaxaca.
- Flores, Lua. G., Paré, L. y Sarmiento, S. 1988. Las voces del campo. Movimientos campesinos y política agraria 1976-1984. Siglo XXI, México.
- Florescano, Enrique. 1976. Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México. ERA, México.
- García, A. 1973. Sociología de la Reforma Agraria en América Latina, Amorrortu, Buenos Aires.
- García, A. 1973. "Tipología de las reformas agrarias latinoamericanas" en Sociología de la reforma agraria en América Latina, Bs.As. , Amorrortu, pp.7-17.
- Garza M., A. 1988. "La Encuesta" en Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales, 4a.ed. , Harla-COLMEX, México.
- Giddens, A. 1991. La teoría social, hoy, Alianza-CNCA, México.
- Godelier, M. 1979. Racionalidad e irracionalidad en economía. Siglo XXI, México.
- Gutelman, M. 1974. Capitalismo y Reforma Agraria en México. ERA, México.
- Gutelman, M. 1974. "Qué es una reforma agraria?" en Capitalismo y reforma agraria en México, ERA, pp.11-26.
- Hernández, L. 1992. "Las convulsiones rurales" en Moguel, Julio, et al, Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Siglo XXI, México.

Hernández, L. 1992. "Cafetaleros: del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado" en Moguel, Julio, et al, Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Siglo XXI, México.

Henry.1978. et al, Rebelión Campesina y cambio social, Grijalbo, Barcelona.

Hewitt, C. 1990. La modernización de la agricultura. Siglo XXI, México.

Huizer, G. 1981. "Movimientos de campesinos y campesinas y su reacción ante la depauperación. ¿Dialéctica o liberación?" En: Revista Mexicana de Sociología, Año LXIII, Num.1, Enero-Marzo. México.

Ibarra, E. et al.1997. Ensayos críticos para el estudio de las organizaciones en México. UAM- Porrua, México.

INEGI, Censo de población y vivienda de 1930, 1940,1950,1960,1970, 1980, 1990 y 1995.

INI.1991. Donde no hay abogado, México.

Krotz, E. 1988. Ensayos sobre las cooperativas rurales en México. UAM. México.

Krotz, E. 1991. "Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico" en Alteridades, Num.1, UAM, 1990.

Lopez E. A. et al. 1997. "La lucha por la tierra y el movimiento campesino en la región del istmo: el caso de Alvaro Obregón." En : Valdivia, M.E. 1997. Movimientos campesinos y reforma agraria en el Istmo Oaxaqueño. Cuadernos de Centros Regionales, No. 20 , Universidad Autónoma Chapingo.

Lourau, R. 1990 "Análisis institucional y cuestión política", en Análisis institucional y socioanálisis, Nva. Visión.

Melucci, A. 1994.The Challenging Code. Cambridge University Press.

Melucci, A. 1995. The playing self. Cambridge University Press.

Moguel, J. 1992."Reforma constitucional y luchas agrarias en el marco de la transición salinista", en Moguel, J. et al, Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Siglo XXI, México.

Morales J., C. 1986. "La agricultura de Tabasco en la época contemporánea", en Memoria del II Seminario del sistema de centros regionales universitarios, Tomo I, UACH, México.

Morgan, G. 1996. Imágenes de la Organización. Alfaomega. México.

Muench, P. 1992. et al, "Informe preliminar del diagnóstico de la zona norte del istmo", UACH, mimeo, s/f.

Offe, C. 1982. Contradicciones del Estado de Bienestar. Alianza Ed. México.

Piñón J., G.1994. "La modernización agropecuaria", IISUABJO, mimeo, s/f.

Reigh, N, 1982. "El sistema ganadero-industrial: su estructura y desarrollo 1960/1980", en Documentos de trabajo para el desarrollo agroindustrial, núm. 8, 23-235, SARH, México.

Reina, L. y S. Cortés (coord.). 1988. Historia de la cuestión agraria mexicana: Estado de Oaxaca. Prehispánico -1924. Vol 1. Juan Pablo- Gob. Estado de Oaxaca - UABJO-CEHAM. México.

Rosaldo, R. 1991. Cultura y Verdad, Grijalbo -CNCA, México.

Rubio, B. 1987. Resistencia campesina y explotación rural en México, ERA, México.

Ruiz C., J.1992. " Promesas y saldos de un proyecto hecho realidad 1907-1940", en Economía y sociedad, el Istmo de Tehuantepec 1907-1986, Ed. Nva.Imagen, México.

Segura, J. 1985. "Los indígenas y los programas de desarrollo agrario 1940-1964", en Historia de la cuestión agraria mexicana, estado de Oaxaca, Tomo II, Juan Pablos Editor, México.

Sánchez G. y L. Sarvide. 1993. "Apuntes sobre fortalecimiento institucional", mimeo, México.

Sarmiento, S. 1992. "La lucha de los pueblos indios en la década de los ochenta", en De la Garza, Enrique, Crisis y sujetos sociales en México, Vol. I, Porrúa- CIIHUNAM, México.

SARH, Censo agrícola y ganadero de 1940, 1960, 1970 y 1990.

SARH. 1980-95. Informes del Distrito de Desarrollo Rural No. 119.

Téllez, L. 1994. "Campo" en Warman, Arturo(Comp.), La política social en México, 1989-1994, F.C.E., México.

Toledo, V.M., et al. 1985. Ecología y autosuficiencia alimentaria, Siglo XXI, México.

Toledo, V. M. 1990. "El proceso de ganaderización y la destrucción biológica y ecológica de México", en Leff, Enrique(coord), Medio ambiente y desarrollo en México, vol. I, Porrúa-CIIHUNAM, México.

Touraine, A. 1982. "Actores y analistas", en Movimientos sociales de hoy, Obras, París.

Valdivia, M. E. 1992. México: Cambios revolucionarios y transformaciones agrarias. Mimeo. México.

Zemelman, H. 1989. Crítica epistemológica de los indicadores, COLMEX, México.

Zemelman, H. 1992. Conocimiento y sujetos sociales, COLMEX, México.

Zemelman, H. Y Valencia, G. 1990. "Los sujetos sociales. Una propuesta de análisis". Acta sociológica, Vol. III, No.2, Mayo-Agosto. Coordinación de sociología. FCPyS-UNAM, México.

Zermeño, S. 1996. La sociedad derrotada, Siglo XXI-UNAM.

